FÍBULAS DE CODO DE TIPO HUELVA EN LA PROVINCIA DE GRANADA

JAVIER CARRASCO RUS Y JUAN A. PACHÓN ROMERO [1]

RESUMEN

Este trabajo supone la recopilación y presentación conjunta de todos los hallazgos de fíbulas de codo que se han producido en la provincia de Granada. Aunque dados a conocer parcialmente en diversas publicaciones científicas, su conjunción evidencia aún más el interés de estas producciones metalúrgicas del Bronce Final en el interior de la Península Ibérica. Tanto el volumen de los hallazgos, como la peculiaridad de su técnica metalúrgica, ilustran una producción local de marcada personalidad que no tiene parangón. El análisis desarrollado defiende una posición que se desmarca de anteriores hipótesis interpretativas, que acentuaban el valor de la componente atlántica o mediterránea frente al mundo indígena. En suma, el panorama que ahora se dibuja devuelve el protagonismo a las sociedades locales, rompiendo el lastre de una valoración negativa que hacía del mundo post-argárico peninsular una sociedad decadente y atrasada ante la periferia exterior más desarrollada.

Palabras clave: bienes de prestigio, bronce arsenical, Bronce Final, fíbula de codo, metalurgia retardataria y taller metalúrgico.

ABSTRACT

This work suposses the combined summary of all the discoveries of elbow fibulae that they have taken places in the county of Granada. Dice to know partially in diverse scientific publications, their conjunction evidences the interest of these metallurgic productions of the peculiarity of their technical metallurgy, they illustrate a local production of marked personality that doesn't have comparison. The developed analysis defends a position that separates previous interpretive hipothesis that accentuated the value of the atlantic or mediterranean component in front of the indigenous world. In sum, the panorama that now is draw it returns the protagonism to the local societies, breaking the ballast of a negative valuation that made of the post-argaric world in Iberia a decadent and late society before the developed external periphery.

Key words: goods of prestige, arsenical brass, Late Bronze Age, elbow fibulae, delaying metallurgy and metalurgist workshop.

1 Universidad de Granada. Departamento de Prehistoria y Arqueología y Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino (jcrus@ugr.es y japr@arrakis.es).

I. INTRODUCCIÓN

La investigación sobre las fíbulas de codo en la provincia de Granada se remonta a finales de los años sesenta del siglo XX, cuando W. Schüle publicó su obra sobre la llamada **cultura de la Meseta** [2], en la que incluía un hallazgo fibular recuperado en el yacimiento de Cerro de la Encina de Monachil [3], ubicado en un altozano próximo a la capital provincial. Schüle mostraba una fíbula de codo [4] procedente de una recuperación superficial, pero de la que solo indicaba su pertenencia al grupo principal de las fíbulas de codo (**Kniefibeln**). Todavía no se había delimitado claramente la separación entre las fíbulas de codo «tipo Huelva» y los demás grupos acodados, en alguno de los que debía incluirse el ejemplar de Monachil; algo que tendría que esperar hasta que aumentasen los hallazgos y en lo que la provincia de Granada ha tenido en los últimos tiempos una especial incidencia [5].

2 SCHÜLE, W.: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und Eurasische Elemente in früheisenzeitlichen Kulturen südwesteuropas,* Madrider Forschungen, 3, Berlín, 1969.

3 ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada). (El corte estratigráfico n.º 3)*, Exc. Arq. Esp., 81, Madrid, 1974. Este yacimiento ha vuelto a estudiarse en aspectos concretos de sus contenidos materiales: ARANDA, G.: *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, BAR International Series, 927, Oxford, 2001.

4 SCHÜLE, W.: *Op. cit.*, nota 2, pág. 144, Abb 39b.

5 Deben citarse dos tesis fundamentales en este sentido: la primera, debida al malogrado M. M. Ruiz Delgado y de la que nos dejó un espléndido resumen (RUIZ DELGADO, M. M.: *Fíbulas protohistóricas en el sur de la Península Ibérica*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 112, 1989) y la segunda, a J. J. Storch de Gracia (STORCH DE GRACIA, J. J.: *La fíbula en la Hispania Antigua: las fíbulas protohistóricas del suroeste peninsular*, Universidad Complutense, Colección Tesis Doctorales 39/89, Madrid, 1989). Ambas se redactaron cuando los hallazgos de Granada ya empezaban a mostrar un panorama muy diferente al que existía veinte años atrás.

El siguiente hallazgo, en el tiempo, se detectó en Cerro de los Infantes de Pinos Puente, cuando en 1980 se practicó un corte estratigráfico en la ladera oriental del yacimiento, aunque respecto a las fíbulas ya conocidas en la Península representó la primera con contextualización arqueológica fiable [6]. Es cierto que, lejos de la provincia de Granada, en San Román de la Hornija (Valladolid), antes de la recuperación de Pinos Puente [7], se localizó otra fíbula de codo de tipo Huelva, procedente de una tumba, pero al ser un hallazgo cerrado con dificultades de interpretación arqueológica, las consecuencias cronológicas y crono-estratigráficas no fueron tan trascendentales.

De modo casi paralelo (1979) a las excavaciones de Los Infantes, iniciamos nosotros, junto con M. Pastor las excavaciones en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, también en Granada, donde detectamos un importante horizonte de ocupación del Bronce Final, sin parangón en el Sureste. Estas investigaciones se prolongaron casi ininterrumpidamente hasta 1987, cubriendo tareas de excavación y de prospección en los alrededores del yacimiento, tratando de dilucidar algunos problemas de interpretación suscitados y para conocer el poblamiento en el territorio más inmediato al asentamiento. Así descubrimos el Cerro de la Miel, donde planteamos unos pequeños cortes para asegurarnos la procedencia y significación de los vestigios del Bronce Final que habían aparecido en su superficie; de este modo, en 1983 obtuvimos una fíbula de codo y la aguja de otra en una estratigrafía del yacimiento [8]. Granada se constituyó en el único territorio donde se relacionaban hallazgos de fíbulas de codo y rellenos estratigráficos [9], como después confirmaría la recuperación contextualizada de Guadix.

6 MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: «Cerro de los Infantes (P. Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien», *M.M*., 22, 1981, págs. 171-210. Ab. 12f.

7 La fíbula se había recuperado exactamente en el año de 1973. DELIBES DE CASTRO, G.: «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)», *TP*, 35, Madrid, 1978, pág. 225-250.

8 CARRASCO, J., PACHÓN, J. A. y PASTOR, M.: «Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fíbula de codo del Cerro de la Miel (Moraleda de Zafayona, Granada)», *Cuad. Preh. Gr.*, 10, 1985, págs. 265-333; CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., PASTOR, M. y GÁMIZ, *La espada del «Cerro de la Mora» y su contexto arqueológico,* Moraleda de Zafayona, 1987.

9 En honor a la verdad debe citarse también el hallazgo de fíbulas acodadas procedentes de la necrópolis de Les Moreres (GONZÁLEZ PRATS, A.: «La necrópolis de cremación del Bronce Final de la Peña Negra de Crevillente, Alicante», *XVI CNA,* Zaragoza, 1983, págs. 285 sigs.) y del estrato basal del yacimiento alicantino de Peña Negra (GONZÁLEZ PRATS, A.: «El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y Sudeste de la Península Ibérica», *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum, 2-3, Madrid, 1992, pág. 1439), pero al no tratarse de fíbulas de tipo Huelva no podemos tenerlas en consideración, ni compararlas con los hallazgos estratificados de la provincia de Granada que aquí estamos tratando.

En los años siguientes, otros hallazgos ampliaron el conocimiento sobre la dispersión de las fíbulas de codo tipo Huelva en territorio granadino, aunque la mayoría de los casos (con una excepción en Guadix) eran localizaciones superficiales que poco aportaron, en cuanto a asociación arqueológica y cronología absoluta. De todos modos, la importancia de estas fíbulas se refrendaría por los análisis de sus metales, la confrontación tipológica de las mismas y el panorama ofrecido por su distribución en la Península, Andalucía y Granada.

De las nuevas fíbulas, la primera fue la de Puerto Lope [10], a la que siguieron dos de Montejícar [11], recuperadas en distintos momentos; más tarde se localizó en excavación arqueológica un nuevo ejemplar, detectado al revisar materiales de una investigación de arqueología urbana [12], gracias a la amable colaboración de sus excavadores, con lo que se alcanzaba de modo más completo la conexión entre contextos arqueológicos y fíbulas de codo tipo Huelva en la provincia de Granada [13], afirmándonos en la idea de que no se trataba de un acontecimiento aislado, sino que en esta zona la presencia de fíbulas debía representar un hecho trascendental de mucha mayor envergadura que en otras zonas de la Península, como trataremos de demostrar y los actuales hallazgos siguen verificando.

El hallazgo de Guadix tampoco fue un caso insólito en esta parte de Granada, ya que poco después se le unieron dos fíbulas superficiales más [14], prueba de la incidencia que tuvo este tipo de objetos entre las sociedades granadinas de fines del Bronce. Tan ingente cantidad de fíbulas, dado lo escaso de este tipo de hallazgos en la Península, se cerró en el año 2001 con la localización de otra fíbula granadina en las cercanías de Pinos Puente, en este caso de carácter excepcional, al estar decorada inusualmente con dos botones de oro sobre su puente [15].

10 Aunque la publicación de esta fíbula fue contemporánea a las de Montejícar [CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A.: «La fíbula de codo tipo Huelva procedente de la comarca de Puerto Lope/Íllora (Granada)», *Homenaje a Tomás Quesada Quesada*, Universidad de Granada, Granada, 1998, págs. 877-896].

11 CARRASCO, J. y PACHÓN J. A.: «Fíbulas de codo tipo Huelva de Montejícar, Granada», *Florentia Iliberritana*, 9, Granada, 1998, págs. 423-443.

12 LÓPEZ, A. y ADROHER, A.: «El vertedero de un metalurgo del Bronce Final. (Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle San Miguel, 39 de Guadix, Granada)», *AAA'97*, III, Sevilla, 2001, págs. 293-298.

13 CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., ADROHER, A. M. y LÓPEZ, A.: «Taller metalúrgico de fines del bronce en Guadix (Granada): contribución a la contextualización de las fíbulas de codo tipo Huelva en Andalucía Oriental», *Florentia Iliberritana*, 13 (2002), Granada, págs. 357-385.

14 CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A.: «Fíbulas de codo en las altiplanicies granadinas: dos nuevos hallazgos en la comarca de Guadix», *Tabona*, 11 (2002), La Laguna, págs. 169-188.

15 CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A.: «Nueva fíbula de codo tipo Huelva en el entorno norte de la Vega de Granada», *Homenaje al Prof. M. Pellicer, Spal,* 10 (2001), Sevilla, en prensa, págs. 221-234.

A todo se une la contribución que, sobre los análisis de composición metalúrgica de las fíbulas de codo tipo Huelva, hicimos en 1999 [16] y la tesis doctoral donde abundábamos sobre la metalurgia y el papel que El Cerro de la Mora tuvo en el desarrollo y conformación de este fenómeno durante el Bronce Final [17]. Se configuró así un importante cúmulo de aportaciones sobre estos aspectos que ahora sintetizaremos, para tratar de alcanzar una visión integradora de los elementos metálicos fibulares, a través de sus diferentes ángulos de interpretación.

II. LA FÍBULA DE CODO Y SU IMPORTANCIA PENINSULAR

El fin de los tiempos prehistóricos se ha relacionado con la general disociación entre los procesos puramente económicos y los mecanismos individuales o sociales que perseguían otras necesidades menos inmediatas, que no siempre fueron de cariz material. Por ello, no extraña que ahora, y para esos tiempos, hablen los investigadores de sociedades complejas [18], en un intento por diferenciarlas de las comunidades anteriores que se caracterizaban por estructuras supra-individuales y materiales mucho más sencillas, cercanas en todo caso a la satisfacción de las necesidades más perentorias. Sin necesidad de desentrañar por completo el proceso de complejización que caracteriza la segunda mitad de la prehistoria, podemos señalar que, dentro de las importantes transformaciones que lo significan, surgieron nuevos productos artesanales que expresaban intereses hasta entonces desconocidos o, quizás, vividos de modo diferente. Creemos que la aparición de las fíbulas en los yacimientos peninsulares expresaría dos cuestiones básicas: **1)** la materialización y consolidación de las actividades económicas relacionadas con la elaboración de tejidos, que ya habían sufrido un destacable acrecentamiento en las sociedades argáricas y asimiladas [19]; **2)** el importante ascenso de la diferenciación social

16 CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., ESQUIVEL, J. y ARANDA, G.: «Clasificación secuencial tecno-tipológica de las fíbulas de codo de la Península Ibérica», *Complutum*, 10, Madrid, 1999, págs. 123-142.

17 PACHÓN, J. A.: *La metalurgia del Cerro de la Mora y su incidencia en el desarrollo de ciertos artefactos*, Tesis doctoral, Univ. Granada, Granada, 1997.

18 CHAPMAN, R.: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Crítica, Barcelona, 1991.

19 CONTRERAS, F., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M., LIZCANO, R., PÉREZ, C., CASAS, C., MOYA, S. y CÁMARA, J. A.: «Tercera campaña de excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», AAA'89, II, Sevilla, 1991, págs. 227-236; CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A., MOYA, S. y SÁNCHEZ, R.: «Primer avance metodológico del estudio de la cultura material del poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)», *AAA'90*, II, Sevilla, 1992, págs. 281-290; CONTRERAS, F. y CÁMARA, J. A.: «Arqueología interna de los asentamientos. El caso de Peñalosa», *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*, Crítica, Barcelona, 2001, pág. 244.

y la concienciación de clase a través del uso de prendas de vestir y objetos complementarios escasos o exclusivos, como tuvieron que ser las primeras fíbulas.

En cuanto a la actividad textil, en la excavación del Cerro de la Mora la presencia de pesas de telar representaba un volumen importante en ciertos sectores del poblado durante el Bronce Tardío / Bronce Final, algo que prueba la consolidación de la producción de tejidos en tiempos post-argáricos. Ésto, unido al fortalecimiento de la localización de ciertos asentamientos y la aparición de otros nuevos en lugares más propicios que los argáricos, durante el Bronce Tardío/Final, probaría el surgimiento de una nueva infraestructura de centros de producción y de distribución de bienes diferentes a los tradicionales, en los que la transformación metalúrgica orientada hacia la manufactura de algunos de esos nuevos bienes jugó un papel decisivo.

La búsqueda, explotación e intercambio de materias primas metálicas trascendería los antiguos asentamientos argáricos, posiblemente porque la dependencia respecto de las fuentes de aprovisionamiento de cobre ya no eran tan necesarias, frente al ascenso de otros aditamentos que eran prioritarios en las nuevas aleaciones, como el estaño para las fundiciones de bronce. La evolución de la producción de los fundidores hacia el bronce, que en el Sureste llegó muy tarde, prueba la búsqueda de un material metálico más resistente que el cobre y menos dado a la ductilidad y consecuente fragilidad. Es este aspecto el que probablemente llevó a la aparición de las primeras fíbulas de bronce o, podríamos decir mejor, proto-bronce, no solo más fiables ante roturas por un uso prolongado, sino más efectivas para sujetar paños de mayor calidad (telas con texturas más densas), con lo que se superaron definitivamente los tradicionales alfileres de cobre, mucho más simples y menos útiles para las nuevas necesidades de la moda.

Técnicamente, resulta razonable entender la superioridad que vinieron a representar las fíbulas ante los alfileres, no solo por servir de novedoso complemento en el vestuario, sino como elemento suntuario en el que la complejidad mecánica del nuevo artilugio bastaba para destacarse ante la humilde sencillez de una simple aguja. Esta prevalencia fíbula/aguja en el plano de los bienes de prestigio no es una presunción meramente lógica, sino que se apoya en el registro arqueológico, como lo documentan fehacientemente las estelas del Bronce Final [20]; estelas que, con independencia del carácter funerario o no

20 ALMAGRO, M.: *Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular*, Biblioteca Praehistorica Hispana, VIII, Madrid, 1966; BARCELÓ, J. A.: «Las estelas decoradas del Sudoeste de la Península Ibérica», *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Ausa, Barcelona, 1989, págs. 189-208; CELESTINO, S.: «Las estelas decoradas del S.W. peninsular», *La cultura tartésica y Extremadura*, Cuadernos Emeritenses, 2, Mérida, 1990, págs. 45-62; GALÁN, E., *Estelas, paisajes y territorio en el Bronce*

que tuviesen [21], representarían siempre una valoración de primer orden para las clases sociales eminentes del Bronce Final, a la misma altura que las otras representaciones de objetos emblemáticos que solían grabarse en esas estelas (carros, espadas, cascos, peines, etc.) Esto supone añadir a la fíbula un carácter simbólico que trascendería el mismo objeto, bien como una parte más del propio ajuar doméstico o funerario del privilegiado, pero en el que ese objeto o cualquier otro de los componentes que lo acompañaban reflejarían la importancia del propietario desde el punto de vista social, político y económico. Desde esa perspectiva, con un auténtico sentido de objeto importante, tampoco deben extrañar las dimensiones que alcanzan algunos de los ejemplares de fíbulas de codo, así como el gran lujo que muestra la decoración de otras, al expresar en sí mismas el gran valor que sus usuarios debieron darle ante la comunidad.

Surge así, otra de las cuestiones que veníamos esbozando: la consolidación de la diferenciación de clases, probablemente iniciada tiempo atrás, pero que debió reafirmarse en la época que tratamos. Debe señalarse, entonces, la escasa presencia de estos hallazgos que aún se muestra en la Península, al menos si se compara con el incremento que vendrán a representar posteriormente la distribución de las fíbulas de doble resorte, por ejemplo. Una escasez que no debe achacarse a la reducida muestra de las investigaciones arqueológicas, sino sencillamente a que las fíbulas de codo debieron ser poco abundantes, como expresión directa del valor que se les concedió y que no sería lógico en cualquier otro objeto con mayor difusión. El acceso a estos objetos no hubo de ser muy fácil, posiblemente por la clara asociación de fíbula y tejidos de lujo, una conjunción que no sería posible para la generalidad de los ciudadanos y que no solo prueban lo insólito de los hallazgos, sino la frecuencia en el Bronce Final de atesoramientos de elementos metálicos de bronce, en los que la presencia de fíbulas acompañaba a otros objetos, como refleja el caso de la Ría de Huelva como ejemplo más que reseñable.

Valor material, estimación social y sentido simbólico serían tres aspectos que se unieron en múltiples objetos de bronce, incluyendo a las fíbulas de codo. La interpretación que sostienen algunos autores para muchos de los depósitos de bronce, dentro de un sentido mágico-simbólico, en el que estos objetos se

Final del Suroeste de la Península Ibérica, Complutum Extra-3, Madrid, 1993; OLIVEIRA, S.: «Stèles et statues-menhires de l'Âge du Bronze en Péninsule Ibérique: discours de pouvoir», *L'Europe au temps d'Ulysse. Dieux et héros de L'Âge du Bronze,* Réunion des Musées Nationaux, Paris, 1999, págs. 114-122.

21 BELÉN, M.ª: «La cremación en las necrópolis tartésicas», *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Humanidades, 55, Univ. de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2001, págs. 40-41.

depositaban en lugares de paso [22], puertos de montaña, vados de los ríos, etc., sintetizaría también la significación que pudo alcanzar la fíbula de codo, entre otros elementos, para las sociedades del Bronce Final. Los grupos dirigentes debieron monopolizar el uso y disfrute de estos utensilios, generando una demanda tan específica que sería la propia causa de su escasez, pero provocando también una producción singular en la que encontramos fíbulas de gran tamaño y decoraciones excepcionales, reflejo del valor e interés de clase que tuvieron.

Respecto al interés arqueológico de la fíbula de codo tipo Huelva, debe considerarse que se trata de una de las más antiguas fíbulas, si no la más, de la Península, porque las fíbulas de arco de violín son casi desconocidas, de imposible relación directa con las de codo tipo Huelva, y quizá de procedencia foránea. La antigüedad de nuestras fíbulas añade otro elemento a la discusión, pues de ellas debería derivarse, directa o indirectamente, el desarrollo ulterior de otros tipos fibulares que le siguieron, principalmente las fíbulas *ad occhio* y las de pivote, aunque sin descartar por completo que también generasen los primeros ejemplares de fíbulas de doble resorte [23].

Igualmente, la enorme presencia fíbulas de codo tipo Huelva en territorio hispano, choca con la endeblez de la documentación disponible en otras partes del mundo. La relación que M. Almagro Basch estableció entre hallazgos peninsulares y del Mediterráneo Oriental, respecto de las fíbulas chipriotas, queda hoy en entredicho por las variables tipológicas, la descontextualización de las chipriotas y por el volumen del corpus ibérico, que permite establecer una clara diferenciación entre los casos insulares y los ejemplares occidentales. Básicamente habría que separar, en el conjunto de fíbulas de codo que interesan, las de codo descentrado, las sículas que —al margen del lugar del acodamiento— ofrecen un puente liso sin abultamientos y las de tipo Huelva, que fragmentariamente parecerían coincidir con las chipriotas, pero que en realidad mostrarían unos caracteres morfológicos antiguos.

Pero bajo la óptica del Sureste y de Granada, que es el ángulo geográfico desde el que analizamos nuestros hallazgos, la importancia de este territorio para las fíbulas de codo tipo Huelva se configura por ser el más prolífico en recuperaciones, el que ofrece una fuerte personalidad de su técnica metalúrgica y, además, donde encontramos mayor diversidad de producción, tanto en

22 RUIZ-GÁLVEZ, M.ª L.(ed).: *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, Complutum, extra n.º 5, Madrid, 1995.

23 Sobre este tipo fibular [RUIZ DELGADO, M. M.: «La fíbula de doble resorte en Andalucía (I): tipos y cronología», *Habis*, 17 (1986), Sevilla, 1987, págs. 491-514; ÍDEM.: «La fíbula de doble resorte en Andalucía (II): aspectos mecánicos, origen y difusión», *Habis*, 18-19 (1987-88), Sevilla, 1989, págs. 515-530].

lo que respecta a sus elementos decorativos, como en lo referente a tamaños y soluciones técnicas (tipos de resorte y elementos constitutivos). Mientras no dispongamos de nuevas aportaciones en otros lugares peninsulares, la provincia de Granada pasa a ser un centro fundamental para explicar este fenómeno metalúrgico, ya que es el único donde disponemos de contexto estratigráfico fiable, además de evidencias de actividad metalúrgica en asociación con este tipo de fíbulas y del mayor número de casos conocidos.

III. GEOGRAFÍA Y DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS FIBULARES GRANADINOS

III.1. **Cerro de los Infantes, Pinos Puente** (Fig. 1:15)

Muy conocido, el yacimiento se sitúa en el municipio de Pinos Puente, en la ribera derecha del río Frailes o Velillos; localización topográfica estratégica similar al Cerro de la Mora, por lo que ha tenido un desarrollo habitacional parecido, con huellas humanas casi ininterrumpidas desde el Cobre a tiempos medievales. Su cercanía a Granada ha propiciado una nómina impresionante de estudios arqueológicos, históricos y epigráficos [24], aunque todavía sean es-

24 NAVAGGIERO, A.: *Viaje por España*, 1526, Madrid, 1952 (reimpresión); HURTADO DE MENDOZA, D.: *Guerra de Granada*, 1570, Madrid, 1970, pág. 90; ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J.: *Historia eclesiástica de la Santa Iglesia Apostólica de Granada*, Granada, 1611, pág. 10.; FLÓREZ, E.: *España Sagrada*, XII, 1754, págs. 95 sigs.; DE ARGOTE, S.: *Nuevos paseos históricos, artísticos, económico-políticos por Granada y sus contornos*, Granada, 1814, pág. 82; CEAN BERMÚDEZ, J. A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, págs. 371 sigs.; LAFUENTE ALCÁNTARA, M.: *Historia de Granada*, I, Granada, 1993 (edición facsímil de la de 1843, con estudio introductorio de M. Pastor), pág. 19; GÓMEZ-MORENO, M.: «El municipio Ilurconense», *BRAH.*, 50, Madrid, 1907, págs. 182 sigs.; THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de la Bétique*, Paris, 1940, págs. 111 sigs.; GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, pág. 838; PELLICER, M.: AActividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962», *Not. Arq. Hisp*., VI, 1-3 (1962), Madrid, 1964, pág. 312; GIL FARRÉS, O.: *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, 1966, pág. 332; MEGÍA NAVARRO, M.: *Ilurco y el Cerro de los Infantes*, Memoria de Licenciatura inédita, Granada, 1973; PRIETO, A.: *Estructura social del «Conventus Cordubensis» durante el Alto Imperio Romano*, Granada, 1973, págs. 38 sigs.; GONZÁLEZ, J.: «Ilorci (Plinio, N.H.3,9)», *Habis*, 7, Sevilla, 1976, págs. 391-403; CARRASCO, J.: «El Hermes de bronce de Pinos Puente (Granada)», *CNA*., XIV, Zaragoza, 1977, págs. 763-766; CARRASCO, J., TORO, I., ALMOHALLA, M., ANÍBAL, C. y GÁMIZ, J.: «La ocupación musteriense en la Cuenca Media del Genil», *Cuad. Preh. Gr.*, 4, Granada, 1979, págs. 14 sigs.; PACHÓN, J. A., CARRASCO, J. y PASTOR, M.: *Op. cit.*, nota 52, págs. 314 sigs.; MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: *Op. cit.*, nota 6, págs. 171-210; MOLINA, F., MENDOZA, A., SÁEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. y ROCA, M.: «Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes, *CNA*., XVI, Zaragoza, 1983, págs. 689-707; CONTRERAS, F., CARRIÓN, F. y JABALOY, E.: «Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)», *CNA*, XVI, Zaragoza, 1983, págs. 533-537; RODRÍGUEZ, P., PEREGRÍN, F. y ANDERICA, J. R.: «Exvotos ibéricos con relieves de équidos de la Vega granadina», *CNA*, XVI, Zaragoza, 1983, págs. 751-768; AGUAYO, P. y SALVATIERRA, V.: «El poblamiento ibérico en las altiplani-

casas las referencias publicadas sobre excavaciones directas en el yacimiento, pese a su interés.

Los hallazgos del Bronce Final han aparecido en las laderas oriental, meridional y suroccidental del yacimiento, en alturas poco considerables y cerca del río Velillos; precisamente, en el segundo de esos lugares se realizaron las excavaciones hasta ahora publicadas, aprovechando el levantamiento de una era para practicar una cantera en la que obtener las tierras necesarias para la construcción de unos puentes que anularían determinados pasos a nivel de la vía férrea en caminos de servicio agrícola del propio término municipal de Pinos Puente.

En el subsuelo, por debajo de dicha era, existía un paquete estratigráfico con valor arqueológico, que al ser levantado y removido, facilitó un conjunto de innumerables fragmentos de cerámica protohistórica, fenicia y del Bronce Final. Este hallazgo llevó al Museo Arqueológico Provincial, en colaboración con un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, a la realización de varios sondeos en dicho lugar durante dos campañas consecutivas en los años de 1980 y 1981. De los resultados obtenidos sólo ha llegado a publicarse un informe preliminar de los alcanzados en la primera de aquellas campañas, aunque con conclusiones bastante interesantes. Dicho informe da noticias sobre el hallazgo de una fíbula de codo, concretamente en el estrato tres del corte n.º 23, perteneciente al horizonte III del asentamiento y correspondiente a un pleno Bronce Final, que recibió una datación global entre el 900 y el 750 a. C [25]. Este ejemplar, por información directa de nuestro compañero F. Molina, apareció en un penoso estado de conservación que hizo necesario un dibujo rápido y su entrega inmediata al restaurador del Museo Arqueológico de Granada. Su situación actual no la conocemos, y la documentación gráfica presentada responde a una versión propia sobre el original publicado por los primeros investigadores.

---

cies granadinas», *Iberos*, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico, Jaén, 1987, págs. 229-238; PASTOR, M. y MENDOZA, A.: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*, Granada, 1987, págs. 191 sigs., con toda la bibliografía epigráfica del yacimiento. Existe una edición renovada de esta última obra debida a M. Pastor en el CILA, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2002; PACHÓN, J. A., y PASTOR, M., «Túmulos protohistóricos en la provincia de Granada», *Rev. Arqueología*, 154, Madrid, 1994, págs. 24-29. Últimamente, MARTÍNEZ, G. y AFONSO, J. A.: «Las sociedades prehistóricas: de la comunidad al Estado», *De Ilurco a Pinos Puente. Poblamiento, economía y sociedad de un pueblo de la Vega de Granada*, Diputación Provincial, Granada, 1998, págs. 21-68.

25 MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: *Op. cit.*, nota 6, págs. 177, 188 sigs., fig. 12f; MOLINA, F., MENDOZA, A., SÁEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. y ROCA, M.: *Op. cit.*, nota 24, págs. 692-693, fig. 2e. Agradecemos a nuestro compañero D. Fernando Molina su amabilidad al proporcionarnos el dibujo a lápiz de esta fíbula.

Por el estado de enorme deterioro en que se recuperó esta fíbula, no fue posible, en palabras de F. Molina, efectuar ningún análisis de composición metálica, algo que hubiese sido absolutamente necesario para este trabajo, con el fin de rastrear y comprobar en el yacimiento algún indicio de taller metalúrgico, o para determinar que sus fíbulas procediesen del centro productivo de la Mora, o de cualquier otro diferente. Desde luego, la importancia del Cerro de los Infantes permite suponer de antemano que también pudo disponer de producción metálica propia, lo mismo que tuvo otro tipo de actividades artesanales, como la alfarera, que le llevó incluso a producir ánforas de tipología fenicia [26]. De todos modos, la diferente articulación económica con el entorno puede interpretarse como exponente de una especialización productiva que hiciera de los importantes yacimientos de esta zona (Albaicín, Infantes y Mora) una serie de áreas de producción complementarias para asegurar la supervivencia de todos los asentamientos del entorno. Quizás, en este sentido, La Mora constituyese el centro metalúrgico que abasteciese a todos los asentamientos de esta parte del Genil. Desde luego, la presencia de restos de hornos en esta comarca, así como de útiles de fundidor aparecidos sólo en la Mora, de momento y en esta parte de la provincia, parecen indicarlo, pero sólo cabe aceptarlo como hipótesis de trabajo, hasta que se generalicen los trabajos arqueológicos y los hallazgos, y mientras los análisis metálicos no permitan la constatación de semejante supuesto.

III.1.1. ***Descripción***

(Fig. 2:1): Fíbula de codo incompleta en la que falta el resorte, aguja y pie, siendo su estado general muy deteriorado. El codo, algo abierto, aparece centrado en el puente, siendo su sección pseudo-cuadrangular. Los brazos, que conforman el puente, son de sección lenticular, presentando una decoración compuesta, al menos, por tres incisiones perpendiculares que hacen resaltar fajas lisas. Su mala conservación no permite más precisiones.

Dimensiones: altura total, 23 mm.; longitud total, 64 mm.; sección del codo, 4 mm.; sección media del puente, 6 mm.

26 CONTRERAS, F., CARRIÓN, F. y JABALOY, E.: *.Op. cit.*, nota 24. Posiblemente aquí se produjo otro tipo de elementos como vajillas grises (estudio en elaboración por uno de nosotros y C. Aníbal) y, probablemente, cuencos-trípode (PACHÓN, J. A. y CARRASCO, J.: «Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: los cuencos trípodes hallados en el interior de la provincia de Granada», *Cuad. Preh. Gr*, 16-17, Granada, 1991-92, págs. 325-351).

III.2. **Cerro de la Miel, Moraleda de Zafayona** (Fig. 1:16)

Pese a que la toponimia y la ubicación concreta de este yacimiento lo diferencian del cercano Cerro de la Mora, debemos considerarlo como una parte más de este mismo asentamiento, ya fuese una dependencia de las que se beneficiaba el centro metropolitano de la Mora, o un pequeño lugar de producción económica dependiente de aquel y que le era necesario para determinadas actividades, el necesario control de las vías de comunicación que por esta parte conducen hacia el oeste en dirección a las actuales poblaciones de Villanueva de Mesía y Loja, o para el monopolio de la fuente de agua que hay al oeste, al pie de la vaguada que separa La Miel de las elevaciones topográficas siguientes. Son cuestiones de vital importancia para poder comprender la auténtica relación entre los sitios de La Mora y La Miel que, bajo ningún concepto, podríamos entenderlos como lugares independientes, sino claramente formando parte de un mismo conjunto, relacionados totalmente en lo económico y demográfico. La Miel, con un espectro estratigráfico infinitamente más corto, hay que concebirlo pues como una extensión de la Mora, en un determinado momento del Bronce Tardío/Final, en el que las necesidades económicas exigieron un espacio complementario más amplio, más especializado, o diferente que el representado por el núcleo principal. Esto es algo relativamente corriente en las poblaciones primitivas peninsulares, que se mantendría hasta tiempos más recientes, ibéricos y romanos. En esas etapas, determinadas actividades artesanas exigían que los centros productivos estuviesen fuera del hábitat [27], como pudo ocurrir con la producción del hierro en tiempos fenicios [28], al margen de que también pudo haber una disociación entre las zonas habitadas controladas por los semitas y los núcleos indígenas que se les asociaron, cumpliendo la misión de dinamizadores comerciales o como simples espacios complementarios de cualquier otra actividad económica (abastecimiento alimenticio, por ejemplo) [29].

27 Tradición que llega a época romana, cuando las leyes municipales obligaban a los alfares a situarse a extramuros de la ciudad (Cf. RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M., *Los Bronces y los Nuevos Bronces de Osuna,* Archivum, 52, ed. facsímil, estudio introductorio de J. A. Pachón y M. Pastor, Universidad de Granada, 1995, cap. 76 de los Nuevos bronces, pág. 14).

28 Recuérdese, en el área fenicia del mediodía peninsular, el caso del taller metalúrgico de hierro situado en el Cerro del Peñón, relacionado con Toscanos (NIEMEYER, H. G., BRIESE, C. y BAHNEMANN, R.: 'Die Untersuchungen auf dem Cerro del Peñón», *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84*, MB, 14, Mainz, 1988, págs. 155-170), o las producciones también férricas de Mezquitilla (SCHUBART, H.: «La forja fenicia del hierro en el Morro de Mezquitilla», *La cerámica fenicia en Occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, I Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Alicante, 1999, págs. 241-256).

29 Esto ocurre también en yacimientos orientalizantes, como el de los Almadenes (Hellín, Albacete), que ocupa el área más elevada de un cerro que controla un paso natural del río Mundo, junto al ac-

El Cerro de la Miel se levanta sobre la ribera izquierda del Genil, en el aledaño suroeste del Cerro de la Mora, cubriendo una elevación bastante más humilde que este, para acabar constituyendo su límite máximo por ese área. A continuación, el Cerro de la Mora está delimitado por unas barranqueras orientadas hacia el Genil, a partir de las cuales no hemos localizado vestigios arqueológicos que pudiésemos relacionar con el asentamiento principal. En este lugar se detectan hallazgos cerámicos y pétreos prehistóricos superficiales, aunque no falten evidencias arqueológicas más modernas que, sin embargo, no se reflejaron en el registro material posteriormente obtenido en la secuencia estratigráfica de las excavaciones. En el Cerro de la Miel se realizaron algunos sondeos arqueológicos durante la campaña del año 1983, dentro del proyecto general de investigación general que veníamos llevando a cabo en el Cerro de la Mora. Su finalidad fue delimitar, en la zona, el amplio espacio ocupacional del yacimiento y su posible desarrollo sectorial, tanto en lo espacial como en lo temporal. En este lugar, obtuvimos una pequeña secuencia estratigráfica propia del Bronce Final, en la que, junto a un sugerente conjunto cerámico, apareció una espada de lengua de carpa, un excelente ejemplar de fíbula de codo y la aguja de otra.

Una vez realizado el preceptivo depósito de la conocida espada, y demás materiales asociados, en el Museo Arqueológico Provincial de Granada y, para su mayor disponibilidad, ante la posibilidad de que ésta fuese objeto de estudio por parte de cualquier otro investigador al margen de nuestro equipo de trabajo, dado el interés del hallazgo, decidimos hacer una rápida publicación del sondeo donde había aparecido la espada, optando por dar al sitio el nombre diferenciado de *Cerro de la Miel*, aunque también más adecuado. Esto no debe hacernos olvidar nunca que los materiales de este lugar siempre habrá

tual embalse de Camarillas. Las excavaciones realizadas han descubierto un hábitat en la parte más elevada con materiales fenicios y orientalizantes (siglo VII/VI a.C.), sin presencia de cerámicas a mano, exponente quizá de un lugar de intercambio comercial y económico, también productivo, al margen de los asentamientos indígenas [LÓPEZ PRECIOSO, F. J., JORDÁN MONTES, J. F. y SORIA COMBADIERA, L.: «Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial», *Verdolay*, 4, Murcia, 1992, págs. 51 sigs.; SALA SELLÉS, F. y LÓPEZ PRECIOSO, F. J.: «El poblado ibérico de los Almadenes (Hellín, Albacete), *El Mundo Ibérico: Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Junta de Comunidades de Castilla León, Toledo, 1995, pág. 186-191; ÍDEM.: «Los Almadenes (Hellín, Albacete) un poblado orientalizante en la desembocadura del río Mundo», *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, IV, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2000, págs. 1885-1894]. Curiosamente, al pie de este yacimiento, uno de nosotros (J. A. Pachón) detectó en 1983 vajillas a mano y restos estructurales de cabañas que evidencian otro hábitat probablemente indígena, pero dependiente de los Almadenes. Esta dualidad, con interdependencia muy acentuada, es la que se entrevé entre La Mora y La Miel, aunque en momentos prehistóricos.

que relacionarlos con la más amplia contextualización del Cerro de la Mora y que si, exceptuamos la espada y los restos de fíbulas de codo tipo Huelva, únicos por el momento en este enclave, el conjunto de aquellos materiales no son sino una mínima referencia de lo que ha aportado el Cerro de La Mora. No pretendemos justificar así la precariedad que otros investigadores han querido observar en aquella publicación, ya que, después de más de una década desde su aparición, seguimos manteniendo básicamente las mismas conclusiones que obtuvimos entonces. Quizás por ello, y por lo llamativo de las fechas aplicadas al hallazgo, nuestra interpretación acabó generando cierta literatura opuesta a nuestras posiciones [30]. Los elementos metalúrgicos descubiertos se convertían, además, en los primeros hallazgos metálicos de esa especie asociados a una acumulación estratigráfica de carácter no funerario. A lo que se añadió el hecho de que iban apoyados en una muestra radiocarbónica que permitió fechar el conjunto en unas datas muy por encima de lo que venía siendo habitual para tales objetos, marcándose una referencia temporal de finales del siglo XI, a la primera mitad del siglo X a. C. para los mismos; circunstancia que levantó una importante polémica, al poner en tela de juicio las fechas más conservadoras que hasta entonces se habían venido utilizando en torno al siglo IX a. C.

III.2.1. ***Descripción***

(Fig. 2:2): Fíbula de codo bastante bien conservada. Le falta el final de la aguja y parte de la mortaja o pestaña, donde debió encajarse aquella. El codo, muy cerrado, se sitúa en la parte central del puente, aunque este dé el aspecto de una cierta disimetría hacia su izquierda [31], debido a la mayor potencia del brazo derecho que es el que soporta la mayor tensión del puente, ya que es el que sostiene el resorte y la aguja. Los brazos, de sección de media caña, o de segmento de círculo, presentan una decoración mediante dos fajas de incisiones verticales al puente y paralelas entre sí, centrando un espacio intermedio liso. En el brazo derecho, más potente, las fajas decorativas se componen de

30 CARRASCO, J. PACHÓN, J. A. PASTOR, M. y GÁMIZ, J.: *Op. cit*., nota 8; CARRASCO, J. PACHÓN, J. A. y PASTOR, M.: *Op. cit*., nota 8. A este respecto se llegó a dudar el valor estratigráfico de este sondeo, aludiendo a la supuesta escasez de la muestra respecto de la extensión del yacimiento, olvidándose que fueron varios los sondeos en el sitio y que la comprensión del mismo es inseparable del inmediato Cerro de la Mora, donde sí se comprobó amplia y perfectamente el Bronce Final en sus diversos estadios tardío, pleno e inicial (RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.ª L., *Op. cit.*, nota 22, pág. 335).

31 Esto nada tiene que ver con que la fíbula se incluya en el grupo de codo centrado, pues esta clasificación se hace atendiendo a las dimensiones totales del puente sin excluir el pie, cosa que sí se hacía en la primera descripción de la fíbula que aquí recogemos textualmente (CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., PASTOR, M. y GÁMIZ, J.: *Op. cit.*, nota 8, pág. 50).

tres incisiones, aunque la más próxima al resorte parece tener cuatro, debido a la unión del puente con él y la aguja. En el de la izquierda, la faja más próxima al pie está compuesta por dos incisiones, aunque son tres las que aparecen en la zona más cercana al codo. El resorte presenta espira y media, y la aguja es de sección circular. Destaca, por lo inédito, que la fíbula se componga de dos partes diferenciadas: el puente y el resorte con la aguja, que se unieron una vez elaboradas y sobreponiendo la segunda de las partes, la inferior, a la primera, dando la impresión de que el lugar de la inserción constituye una nueva incisión.

Dimensiones: longitud máxima, 78 mm.; sección media de la aguja, 4 mm.; altura 33 mm.; sección máxima del brazo menor, 10 mm.; diámetro máximo de las espiras, 12 mm.

Análisis espectrográfico (SBA-520): cobre, 87.9; arsénico: 0.07; estaño, 6.69; plomo, 0.276; plata, 0.10; níquel,.008; zinc, 0.013 hierro, 0.026; antimonio, 0.05; bismuto, 0.030; manganeso, 0.0008; cobalto, 0.005.

(Fig. 2:3): Aguja aislada de otra casi segura fíbula de codo.

Dimensiones: longitud máxima, 76 mm.; sección media, 7 mm [32].

Análisis espectrográfico (SBA-521): cobre, 89.2; arsénico, 0.18; estaño, 7.93; plomo, 0.062; plata,.016; níquel, 0.021; zinc, 0.013; hierro, 0.039; antimonio, 0.05; bismuto, 0.039; manganeso, 0.0008; cobalto, 0.005.

III.3. **Puerto Lope / Íllora** (Fig. 1:14)

La incertidumbre preside el hallazgo de esta fíbula. El caso es que podría proceder de un lugar indeterminado de alguno de los espacios territoriales correspondientes a Puerto Lope o Íllora. Al tratarse de un hallazgo casual, las indagaciones no han permitido alcanzar con certeza la situación concreta de ningún yacimiento en que podamos estar seguros de la localización de la pieza. El particular que facilitó la fíbula para su estudio, no sin ciertos problemas, desde un principio se negó en rotundo a indicar el lugar exacto del hallazgo, aunque nos dijo después de mucha insistencia que procedía de un punto sin especificar, de la zona Íllora/Moclín. En las cercanías de Puerto Lope se conocen de antiguo hallazgos prehistóricos, pero fundamentalmente del Cobre, procedentes de la Torre de Mingo Andrés, al igual que hallazgos más recientes de tiempos ibéricos, localizados en la Torre de Tózar, yacimientos que fueron dados a conocer por M. Pellicer [33], pero ni uno ni otro representan un

32 Como en el caso anterior es la descripción textual dada en la inicial publicación de los hallazgos de Cerro de la Miel.

33 PELLICER, M.: *Op. cit.*, nota 24 (1964).

contexto suficiente y conocido que permita sospechar una procedencia fiable del imperdible de alguno de ellos. Pese a todo, puestos a escoger, deberíamos inclinarnos por la Torre de Tózar, donde el contexto podría acercarse más al ambiente que precisamos para estos hallazgos, y cuya evolución patrimonial requeriría un mayor seguimiento en este sentido.

En la zona de Íllora, concretamente en las estribaciones de la Sierra de Parapanda, se conocen una serie de cuevas donde el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada consiguió, por la amabilidad de un pastor, un lote de cerámicas del Bronce Final, procedentes posiblemente de actividades funerarias en una de esas cavernas. Dichas cerámicas [34] ofrecen un ambiente cultural que sí podría encajar con las fíbulas que estudiamos, de modo que no sería de extrañar que la que aquí ofrecemos procediera de alguna de estas cuevas, o de algún yacimiento próximo al aire libre [35]. Todo ello sin descartar las posibilidades que adjudicábamos al sitio de Torre de Tózar, donde son factibles los testimonios arqueológicos más antiguos, ya que en la cuenca del río Frailes, donde se sitúa este asentamiento, la investigación ha señalado sitios ibéricos y protoibéricos con bases poblacionales que se retrotraen al Bronce Final, como ocurre en el citado Cerro de los Infantes o en el cercano Cerro de la Gineta [36].

Atendiendo a una visión más amplia de la zona del Subbético donde estas localidades se encuentran, no supone ninguna afirmación gratuita indicar que estamos en una comarca geográfica donde la tradición poblacional prehistórica y protohistórica está perfectamente constatada, por lo que no debe sorprender el hallazgo de fíbulas como las que presentamos. Además, la zona de Puerto Lope se configura como lugar habitual de paso desde la prehistoria, intercomunicando la comarca granadina de la Vega de Granada con la provincia de Jaén y la campiña cordobesa. En el extremo sur de esta ruta de comunicación estaría el yacimiento que ya hemos analizado de Cerro de los Infan-

34 Agradecemos a nuestros compañeros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, D. Leovigildo Sáez y D. Francisco de la Torre, las facilidades que nos han proporcionado para que incluyamos estas cerámicas en nuestro estudio.

35 En el avance ya publicado sobre esta fíbula, aventuramos la posibilidad de que el hallazgo pudiera haberse producido en el sitio del Cortijo de la Umbría (CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A.: *Op. cit.*, nota 10, fig. 1). Posteriormente, el conocimiento de otro lugar muy frecuentado por los aficionados y usuarios de detectores de metales, en el cercano Cortijo de las Monjas, al oeste de Puerto Lope, nos hizo inclinarnos igualmente por esta localización. No obstante, la ausencia en él de materiales antiguos relacionables con la fíbula apuntan hacia un depósito secundario y una procedencia de cualquier otro sitio de su entorno, más o menos inmediato.

36 TORRE, F. de la y AGUAYO, P.: «La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)», *Cuad. Preh. Gr.*, 4, Granada, 1979, págs. 133-166; PACHÓN, J. A.: «Fin de la Prehistoria: Bronce Tardío y Final (1350 al siglo IX a.C.)», *Alcalá la Real: historia de una ciudad fronteriza y abacial*, I, Alcalá la Real, 1999, págs. 178-182.

tes (Pinos Puente); pero, desde Puerto Lope, en adelante, siguiendo la propia carretera nacional Granada-Badajoz, los yacimientos con rellenos del Bronce Final se muestran abundantes: La Gineta (Alcalá la Real, Jaén), también citada; La Almanzora y El Minguillar (Baena, Córdoba); Ízcar (Castro del Río, Córdoba); Ategua (Santa Cruz, Córdoba); etc. En medio de un camino tan frecuentado a fines del primer milenio a. C., pero conocido desde tiempos anteriores, la zona de Puerto Lope/Íllora debió beneficiarse de los intercambios canalizados por esa vía de comunicación, explicando la aparición de artefactos metálicos como la fíbula, junto a otros productos cerámicos.

Desde otro punto de vista, la cercanía de esta zona montañosa Subbética respecto del mencionado Cerro de los Infantes (la *Ilurco* de las fuentes) posibilita su interpretación como parte del hinterland económico que pudo controlar el yacimiento granadino. Hacia el norte no existen asentamientos de su entidad que parezcan capaces de asumir el papel dinamizador que debió ejercer el hábitat de Pinos Puente, un protagonismo que debió ser más efectivo en esa dirección; en tanto que, hacia el este, sus intereses podían entrar en competencia con el importante yacimiento del Albaicín, en Granada, la futura *Iliberri*; mientras que hacia el oeste, la presencia del Cerro de la Mora dificultaría su expansión económica [37] y, al menos, hubo de complementarse con él. Mientras este último sitio parece que funcionó como centro de control de los desenvolvimientos comerciales hacia el este y sur, explicando la pronta presencia de materiales fenicios en su estratigrafía, y posiblemente distribuyéndolos hacia el interior granadino a través del valle del Genil; el hábitat de Los Infantes acabaría cumpliendo un papel semejante en relación a las poblaciones indígenas situadas al norte de la Vega, en dirección a Jaén y Córdoba. Pero esto, que está plenamente comprobado para la época de la colonización fenicia, tampoco se comprendería si no se acepta que las rutas de intercambio usadas entonces no eran sino las herederas de aquellas que, en la época precedente (Bronce Final), sirvieron para extender la metalurgia del bronce y sus peculiares formas metálicas [38].

37 Ya se ha hablado de la imposibilidad de realizar un análisis de composición a esta fíbula, debido a su lamentable estado de conservación. De no haber sido así, dispondríamos ahora de una referencia comparativa de gran interés para contrastar con los resultados arrojados por la fíbula de Puerto Lope, único modo de comprobar si ambos imperdibles muestran aleaciones semejantes que permitan deducir la procedencia, posibles talleres de producción, o si Pinos Puente se pudo configurar como otro centro metalúrgico de la importancia del Cerro de la Mora.

38 La presencia de una infraestructura económica de la suficiente importancia, con mecanismos de intercambio de probada solvencia, explicaría la rápida implantación de las colonias fenicias en la costa, que aprovecharon todo el sistema preexistente colaborando con las élites indígenas (AUBET, M.ª E.: «El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas», *I fenici: ieri, oggi, domani. Richerche, scoperte, progetti*, Roma, 1995, págs. 233-234).

La fíbula estudiada de este lugar indeterminado parece situarse con las formas antiguas, pero evolucionada, porque presenta un grado evolutivo superior respecto de las consideradas tipológicamente más antiguas. Esta consideración nos parece justificada por el importante desarrollo que presentan las decoraciones de los brazos que forman su puente. En ellos, comprobamos cómo las fajas ornamentales, situadas en su parte central, tienen una tendencia a sobresalir del contorno ovalado, o elíptico homogéneo, que lo configura en esa zona. Este desarrollo, al evolucionar con el tiempo, constituye un matiz que en este ejemplar destaca frente a otros que no lo presentan. Así, las pequeñas fajas que en los brazos centran las que describimos, empiezan a diluirse con el fin de realzarlas, quedando configurado el escalón resaltado que inicia la zona fortalecida, donde empieza el resorte de muelle.

III.3.1. ***Descripción***

(Fig. 2:4): Fíbula de codo en un excelente estado de conservación, faltándole sólo una parte de la mortaja o pestaña, donde habría de encajarse la aguja. El problema de esta pieza es su deformación, con el codo centrado, algo abierto y el resorte de espira y medio aplastado. El codo parece centrado, pero los brazos presentan unas dimensiones desiguales que convierten a la fíbula en disimétrica; en este sentido, llama principalmente la atención su grosor, sensiblemente superior en el brazo derecho, fenómeno que se repite en todos los ejemplares. La sección del puente, en su parte superior, toma la forma de segmento de círculo o media caña, siendo la parte inferior plana. El pie o mortaja, formado por una pequeña pestaña, resulta bastante incompleto, orientado hacia arriba, sin que pueda asegurarse que se deba a la distorsión del puente o a que simplemente tuviese esa configuración original. Los brazos que forman el puente se decoran por tres amplias incisiones en cada extremo, resaltando una amplia faja central lisa, que sobresale levemente del contorno homogéneo de sus brazos. La sección de la aguja es circular.

Dimensiones: longitud máxima, 89 mm.; longitud hasta el resorte, 82 mm.; altura, 20 mm.; sección de la aguja, 2 mm.; anchura máxima en la faja central del brazo derecho, 13 mm.; anchura máxima en la faja central del brazo izquierdo, 11 mm.

Análisis espectrográfico (STUGRA-4) : cobre, 96.79; estaño, 2.48; plomo, 0.06.; plata, 0.062; antimonio, 0.40; arsénico, 0.15.; níquel, 0.04; zinc, nd.

III.4. **Los Allozos, Montejícar** (Fig. 1:13)

En la cartografía también aparece denominado como Cerro de Ayuso, lo que representa una deformación o hipercorrección del nombre de Allozos que, ade-

más, se trataría de un topónimo bastante reciente, porque hace referencia a un sinónimo de almendro, planta que en la actualidad cubre gran parte de las laderas del yacimiento. Se localiza el asentamiento en la zona septentrional de la provincia de Granada, concretamente en su parte central, limitando con la provincia de Jaén, junto a un camino que va de Granada a Úbeda por Huelma. Esta zona corresponde geológica y geográficamente a las estribaciones de la Sierra de Alta Coloma, en su área oriental y dentro del término municipal de Montejícar. Sobre una elevación de 1.268 m., al noroeste del propio casco urbano de Montejícar, dominando la población, se alza el yacimiento. Queda separado de aquél por el cauce del río Guadahortuna, que nace pocos kilómetros al oeste, aunque en estos alrededores el caudal es todavía muy reducido, por lo que nunca debió representar un gran inconveniente ni un elemento a considerar como factor de defensa del asentamiento, sino más bien un fácil acceso de aprovisonamiento de agua. Precisamente, la ladera que se levanta sobre el río es una de las más escarpadas, por lo que la posición estratégica de los Allozos no depende de las posibilidades de franqueabilidad de ese curso de agua; además, y abundando en lo mismo, al otro lado del río, al suroeste de los Allozos, se eleva abrupto el Cerro del Castillo, donde existen restos arqueológicos desde época prehistórica a medieval. Parece claro que, en ciertos momentos, el yacimiento dispuso de dos núcleos separados por el río; que éste sólo se usó como aprovisionamiento de agua y que la posición del yacimiento debe interpretarse como lugar de control de diversas rutas naturales de comunicación, explicables aún hoy geográficamente. Así, incluida esta región en la cuenca hidrográfica del río Fardes, la zona se abre a los influjos de las altiplanicies de Guadix-Baza, de igual modo que a las de Jaén, teniendo en cuenta su cercanía a la ruta de comunicación representada por el ya citado camino de Huelma y el más actual de Guadahortuna. Igualmente, debe interpretarse la proximidad de la ruta natural constituida a oriente por el propio río Fardes que, con su confluencia en el Guadiana Menor, representó otro importante camino de comunicación con las tierras de Jaén en la antigüedad.

Aunque los hallazgos que aquí presentamos son prehistóricos, uno de los desarrollos culturales e históricos más importantes del Cerro de los Allozos debió darse en tiempos ibéricos, por la abundancia de restos arqueológicos de esa época en la superficie del yacimiento, hasta el punto de que su trayectoria vital no parece alcanzar los tiempos plenamente romanos. Estas evidencias podrían resultar de sumo interés porque permiten la posibilidad de relacionar el yacimiento con algunas de las ciudades que encontramos citadas en las referencias literarias clásicas relativas a la Segunda Guerra Púnica[39], posible-

39 CORZO, R.: «La Segunda Guerra Púnica en la Bética», *Habis*, 6, Sevilla, 1975, págs. 213 sigs.

mente coincidente con el topónimo *Bigerra*. En este sentido, los restos romanos imperiales parecen circunscribirse a lugares aislados, más propios de *villae* sin relación directa con el núcleo de población prerromano que, por contra, evidencia una importancia que será irreconocible posteriormente.

Pero los restos prehistóricos del yacimiento también muestran una importante trascendencia en el yacimiento, para ello podríamos recordar los hallazgos argáricos o del Bronce Tardío que en su día publicara Hermanfrid Schubart [40], aunque desgraciadamente no existan de ellos referencias exactas sobre su procedencia. De momento, en el Cerro de los Allozos no se conocen restos arqueológicos anteriores al momento del Bronce Final, aunque en el cercano Cerro del Castillo también hemos podido recabar noticias sobre hallazgos prehistóricos que podrían indicar la procedencia de él de toda la documentación anterior, del Cobre, argárica y del Bronce Tardío.

Los vestigios del Bronce Final conocidos se han realizado exclusivamente en el Cerro de los Allozos, mayormente en las laderas sureste y oeste del yacimiento, lo que indicaría un sustrato de esa época, cuya verdadera importancia y extensión no podrá alcanzarse sin una prospección sistemática y, lógicamente, sin la excavación del yacimiento. No obstante, estas dos fíbulas de codo, junto al conjunto cerámico superficial que podría asociársele, y que ya se han publicado, indicarían que estamos ante un asentamiento de indudable importancia [41].

Las fíbulas inéditas recuperadas en este yacimiento son, sin género de dudas, las que nos ofrecen, junto al ejemplar del Cerro de la Miel, algunos de los rasgos más antiguos dentro del esquema tipológico que para ellas hemos configurado. Por el momento opinamos, a falta de mejores argumentos que acaben contradiciéndonos, que responden a prototipos de los más arcaicos que se conocen en la Península, dentro del grupo fibular de tipo *Huelva*. La simetría de los brazos respecto de la situación del codo, su simplicidad decorativa y la homogeneidad que presenta, dentro de su contorno elíptico, sin que resalten las fajas centrales lateralmente; al igual que el paso uniforme del brazo hacia el resorte, sin escalón ni engrosamiento que lo delimiten, así permite pensarlo. La sección de sus brazos, en algún caso muy plana y de media caña, indicaría —posiblemente— una fundición en molde univalvo muy sencillo,

40 SCHUBART, H.: «Las alabardas tipo Montejícar», *Estudios dedicados al Dr. Luis Pericot*, Publicaciones Eventuales, 23, Barcelona, 1973, págs. 247 sigs.

41 Sobre las cerámicas superficiales véase la nota 11. Por lo demás, baste recordar que, salvo los hallazgos de la Ría de Huelva y del Cerro de la Mora, no existe ningún otro yacimiento peninsular donde se haya recuperado más de un ejemplar de fíbula de codo. Una mayor ampliación sobre otros momentos del yacimiento pueden seguirse en PACHÓN, J. A., FUENTES, T. e HINOJOSA, A. R.: «Plomo con leyenda ibérica de Los Allozos, Montejícar (Granada)», *Habis*, 34, Sevilla, 2003, págs. 151-177.

lo que se une a una terminación decorativa muy simple, con incisiones, sin mayores pretensiones.

III.4.1. ***Descripción***

(Fig. 2:5): Fíbula de codo en buen estado de conservación, en la que falta parte del resorte, la aguja y el extremo terminal del pie o mortaja. El codo, de sección circular y ligeramente abierto, está centrado sobre un puente que presenta ambos brazos decorados con tres incisiones en el centro que aíslan el codo y dos incisiones en los extremos que delimitan con el resorte y el pie. En el centro de los brazos queda configurada una amplia faja decorativa lisa, que no sobresale de la configuración elíptica de aquellos. La faja delimitada por las dos incisiones próximas al resorte es más amplia. El brazo derecho es más ancho que el izquierdo. La sección del puente en sus brazos es plano convexa, o de media caña, con la parte inferior plana.

Dimensiones: altura, 27 mm.; longitud total, 64 mm.; sección máxima del brazo derecho, 10 mm.; sección máxima del brazo izquierdo, 8 mm.

Análisis espectrográfico (PA-4794): cobre, 91.60; estaño, 7.84; plomo, nd.; plata, 0.015 hierro, 0.09; antimonio, 0.167 arsénico, 0.28; níquel, nd.; zinc, nd.

(Fig. 2:6): Fíbula de codo en buen estado de conservación, en la que falta medio resorte, la aguja y un fragmento lateral del pie. El codo abierto, de sección circular, está centrado sobre el puente, donde se presentan ambos brazos decorados en sus extremos terminales con tres incisiones que resaltan fajas lisas, mostrando dos amplias fajas centrales sin decorar que no sobresalen del contorno elíptico de los brazos. El brazo izquierdo, en su parte próxima con la mortaja, tiene sólo dos incisiones que delimitan una sola faja decorativa. La sección de los brazos es de tendencia plano-convexa, o de media caña.

Dimensiones: altura, 28 mm.; longitud total, 67 mm.; sección máxima del brazo derecho, 10 mm.; sección máxima del brazo izquierdo, 8 mm.

Análisis espectrográfico (STUGRA-7) : cobre, 96.57; estaño, 3.01; plomo, 0.00, plata 0.00; hierro, nd; antimonio, 0.05; arsénico, 0.34 ; níquel, nd; zinc, nd.

III.5. **Calle de San Miguel, 39, Guadix** (Fig. 1:17)

La comarca de Guadix, de donde proceden tres fíbulas, constituye un área administrativo-geográfica integrada en una unidad física mucho mayor que el territorio que la normativa descriptiva tradicional ha venido denominando Altiplanicies Granadinas, u Hoyas de Guadix-Baza. Con su considerable altura media (900/1000 m.) no solo agruparía las depresiones homónimas de estas dos ciudades, sino otros espacios interconectados de mayor altura, a los que tampoco sería ajena la parte más oriental de la Comarca de los Montes. Debe

destacarse, no obstante, que el valor geológico de aquellos sinclinales viene representado por formar parte del sector más oriental de las depresiones estructurales intrabéticas y que, pese a su menor importancia económica ante las depresiones occidentales, ofrecen un interés no desdeñable y una indudable extensión superficial, ya que entre ambas cubren casi la tercera parte del territorio provincial granadino. En el lado opuesto, los anticlinales alcanzan cotas considerables en los techos topográficos de este territorio, destacando los núcleos de Mencal (1.447 m.), Jabalcón (1.494 m.) y La Sagra (2.382 m.), sin considerar la relativa proximidad de puntos más elevados, en las sierras de Baza/Filabres y Nevada que constituirían la auténtica frontera sur del espacio considerado.

Desde un punto de vista climatológico, las condiciones generales responden al tipo mediterráneo degradado y continental, al que se debe una importante aridez y de la que es consecuencia una red hidrográfica evidentemente pobre, en gran medida poco proclive a las posibilidades agrícolas, con un sistema erosivo agresivo que promueve, sobre un terreno blando de tipo arcillo-margoso, la formación de un típico paisaje de barranqueras y cárcavas (badlands). Únicamente las vegas de los ríos han facilitado una atávica explotación agrícola intensiva, por medio de la general adaptación de un sistema tradicional de regadío, mientras que el resto del terreno rural practicable concentra una actividad agropecuaria extensiva, poco evolucionada y de muy escaso rendimiento productivo.

Pero, igualmente, ha sido esa rama fluvial la que ha servido de enlace entre las principales vías de comunicación y conformado su propio sistema de intercambio, constituyéndose en salidas naturales por las que se han relacionado también los territorios interiores, al procurar una red que cubre la práctica totalidad de la extensión existente. La dirección natural de este tejido de comunicaciones conduce al curso alto del río Guadalquivir a través de su afluente el Guadiana Menor, alimentado por el cauce tributario del Fardes que, con una gran parte de su recorrido orientado de norte a sur, atraviesa casi la generalidad del ámbito depresionario de Guadix.

Esta gran ruta norte de la comarca de Guadix se conjuga con los caminos que se abren, al mediodía, en busca del Mediterráneo. Nos referimos al Pasillo de Fiñana, que enlaza con Almería, y más al norte al valle del río Almanzora, que comunica la zona de Baza con el levante almeriense. Pero también existe la posibilidad de acercarse a las comarcas septentrionales de Almería y al espacio de tránsito hacia Murcia y Albacete. Así, gracias al Pasillo de Chirivel, puede alcanzarse desde Huéscar la comarca de los Vélez, ya en Almería; mientras el Pasillo de Caravaca, facilita la arribada a Murcia por medio de la Puebla de Don Fadrique, por donde se canaliza el acceso suroccidental hasta tierras albaceteñas buscando el río Segura/Mundo y toda su amplia cuenca hidrográfica.

Pero si importantes han sido las comunicaciones de las altiplanicies con el norte, este y sureste, en época prehistórica y prerromana; desde el punto de vista de lo que sabemos del momento protohistórico, tanto del Bronce Final en la zona en general, como de las fíbulas de codo en particular, también fueron trascendentales las relaciones con el área occidental de la provincia de Granada. Estos contactos debieron darse, y fueron canalizados, básicamente por el Pasillo de Iznalloz, a lo largo de la vertiente occidental de la unidad montañosa de Sierra Arana, por donde discurre el camino tradicional hacia Guadix desde la Vega, aprovechado desde el principio de su propagación por el trazado común por donde discurre la vía férrea entre Granada y Almería, Murcia, Levante y Madrid. A través de este camino natural, que sigue parcialmente el piedemonte septentrional de aquella sierra, se facilitaba la accesibilidad y el intercambio hacia otras comarcas noroccidentales, como la centralizada por el yacimiento de los Allozos en Montejícar, lugar donde ya se ha señalado la recuperación de fíbulas de codo del mismo tipo.

Allozos sirvió de cabeza de puente y control entre los enclaves de las tierras bajas de Granada (La Mora y Los Infantes) y las altiplanicies, coordinando el contacto con el Alto Guadalquivir, a través de una ruta cuyo interés está por investigar en profundidad y que continuaría, tras Los Allozos, por Huelma y el río Jandulilla hacia el norte. Curiosamente, un reciente trabajo sobre poblamiento ibérico en esa misma zona, prácticamente no señala en tan amplio territorio lugares del Bronce Final, salvo Cerro de Cabezuelos [42], conocido desde mucho antes [43]. Este hecho es de gran trascendencia, porque demostraría la falacia de algunos análisis prospectivos que presentan el marchamo de exhaustivos y sistemáticos, pero que en realidad solo se basan en un método novedoso que no garantiza por sí solo la bondad de su aplicación [44], ni la adecuada relación de los datos obtenidos con los existentes.

III.5.1. *Descripción*

(Fig. 2:7). Fíbula de codo mal conservada. Solo conserva la parte derecha del puente, hasta el inicio del codo que falta. El resorte es de espira y media y a la aguja de sección circular le falta la punta. El fragmento del puente, con

42 MOLINOS, M., CHAPA, T., RUIZ, A., PEREIRA, J., RÍSQUEZ, C., MADRIGAL, A., ESTEBAN, A., MAYORAL, V. y LLORENTE, M.: *El santuario heroico de «El Pajarillo», Huelma (Jaén)*, Jaén, 1998.

43 CONTRERAS, F.: «Una aproximación al urbanismo del Bronce Final en la Alta Andalucía. El Cerro de Cabezuelos (Úbeda, Jaén)», *Cuad. Preh. Gr.,* 7, 1982, págs. 307-321.

44 ALMAGRO-GORBEA, M., ALONSO, P., BENITO, J. E., MARTÍN, A. M. y VALENCIA, J. L.: «Técnica estadística para el control de calidad en prospección arqueológica», *Complutum*, 8, Madrid,1997, págs. 233-246.

sección de media caña y planta elíptica muy irregular, se decora con dos fajas, compuestas por tres incisiones cada una, aunque poco profundas, que apenas realzan la faja central sin llegar a sobresalir.

Dimensiones: longitud máxima en la aguja, 55 mm.; sección media de la aguja, 3 mm.; sección máxima del brazo, 7 mm.; diámetro máximo de las espiras, 9 mm.

Análisis espectrográfico (STUGRA-3): cobre, 86.6; estaño, 13.09; plomo, 0.092; plata, 0.094; hierro, 0.10; antimonio, nd; arsénico, 0.12; níquel, 0.0079; zinc, 0.0013; manganeso, 0.004; cobalto, 0.0009; cadmio, tr.; oro, 0.0003.

III.6. **Comarca de Guadix** (Fig. 1:17)

Dentro del mismo territorio occidental de las altiplanicies granadinas que se acaba de describir, la mayor dificultad con que nos encontramos es el escaso muestreo existente en cuanto a prospecciones y excavaciones, tanto de urgencia como sistemáticas, que hayan evidenciado los momentos finales de la prehistoria; algo que evidentemente obstaculiza cualquier interpretación arqueológica al respecto. Creemos que ese vacío de conocimientos se debe al lastre que sobre la indagación científica proyectó la espectacularidad de los hallazgos claramente prehistóricos que centraron, primero, la investigación en los restos dolménicos y, luego, en ciertos asentamientos del Cobre/Bronce; pero en los que nunca se valoraron posibles contenidos de los últimos estadios de la prehistoria más reciente. Baste citar las antiguas referencias sobre los restos metalúrgicos de este territorio dados por Luis Siret [45] procedentes de sepulcros dolménicos, que serían recogidos después por el sistemático inventario megalítico de los Leisner [46]. Posteriormente, algunos de estos sepulcros fueron parcialmente revisados por J. Ferrer [47], destacando en ellos algunos elementos ajuáricos tardíos que hablaban claramente de una reutilización de los espacios fúnebres, pero que no sirvieron para detectar e investigar los correspondientes asentamientos del Bronce Final. Lugares como Laborcillas [48],

45 SIRET, L.: *Questions de chronologie et d'etnographie ibériques, I. De la fin du Quaternaire à la fin du Bronze*, Paris, 1913, págs. 362 sigs.

46 LEISNER, G. und V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, RMG, 17, Berlín, 1943.

47 FERRER, J.: «La necrópolis megalítica de Fonelas, (Granada). El sepulcro "Moreno 3" y su estela funeraria», *Cuad. Preh. Gr.,* 1, Granada, 1976, págs. 75-109; ÍDEM.: «La necrópolis megalítica de Fonelas, (Granada). El sepulcro "Domingo 1" y sus niveles de enterramiento», *Cuad. Preh. Gr.,* 2, Granada, 1977, págs. 173-211.

48 MENDOZA, A., MOLINA, F., AGUAYO, P., CARRASCO, J. y NÁJERA, T.: «El poblado del "Cerro de los Castellones" (Laborcillas, Granada)», *XIII CAN,* Zaragoza, 1975, págs. 315-322; AGUAYO, P.: «Construcciones defensivas de la Edad del Cobre peninsular. El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)», *Cuad. Preh. Gr.*, 2, Granada, 1977, págs. 87-104.

hoy prácticamente arruinado por labores agrícolas recientes y tremendamente agresivas, es un claro ejemplo de lo que decimos. Desde otro punto de vista, ciertas tesis de doctorado que analizaron los sistemas de defensa de estos poblados prehistóricos nada dijeron tampoco de cierres murarios en el Bronce Final, más que por su propia exclusión en estudios que se centraban en la Edad del Cobre, por la evidente ausencia de los mismos en las investigaciones de la época. Al margen de ello, existía un sorprendente vacío en torno a Guadix, salvada la importante distribución de hábitats que pudo haber en tiempos argáricos y que, muy próximos a Guadix, podría significarse con el sitio de Cerro del Gallo en Fonelas [49]. Algo llamativo, cuando la práctica arqueológica demuestra lo frecuente de la superposición de rellenos del Bronce Final sobre contenidos argáricos o postargáricos, como prueban los yacimientos granadinos de Monachil, Infantes o Mora.

Los lugares más relevantes, constatados a corta y media distancia de Guadix, hacían referencia a dos localizaciones fundamentales: hacia el este, una estación del Cobre, en Gorafe, que en sus momentos finales de habitación levantó una muralla ibérica sin que se haya determinado una relación de continuidad con el poblamiento previo en el lugar, pero que quizá atestiguase al menos un hábitat entre finales de la prehistoria y un momento indeterminado de la protohistoria. Hacia el oeste, conformando otro núcleo de indudable interés, se levantó el poblado de Cuesta del Negro, en Purullena y cerca del cauce del Fardes, donde se investigó una destacada secuencia de colmatación estratigráfica con elementos que hoy podemos situar, si no en pleno Bronce Final, sí en ese momento previo o inicial que se ha venido denominando en Andalucía Oriental Bronce Tardío. En esta fase de Purullena se ha querido ver importaciones de materiales micénicos, materializados en algunas sorprendentes y antiguas cerámicas a torno [50], igual que ha ocurrido en otros lugares de Andalucía como Montoro [51]. La presencia de materiales exóticos en horizontes prehistóricos, aunque no fuesen micénicos, reflejarían al menos una

49 TORRE, F. de la y AGUAYO, P.: «Materiales argáricos procedentes del "Cerro del Gallo" de Fonelas (Granada)», *Cuad. Preh. Gr.,*1, Granada, 1976, págs. 157-174.

50 MOLINA, F. y PAREJA, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, EAE, 86, Madrid., 1975, pág. 52, fig. 102.

51 MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.: «Mykenische Keramik aus Bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir», *Madrider Mitteilungen, 29*, 1988, págs. 77-92; ídem.: «Die Erste Mykenische Keramik von der Iberischen Halbinsel», *Prähistorische Zetschrift, 65*, 1990, págs. 49 sigs.; ibídem.: «La Península Ibérica y el Mediterráneo en el Segundo Milenio a.C.», *El Mundo Micénico: Cinco Siglos de la Primera Civilización Europea (1600-1100 a.C.),* Ministerio de Cultura, Madrid, 1992, págs. 110-114.

apertura hacia Oriente [52], que separaría este momento de lo argárico e iniciaría lo que algunos autores denominan pre-colonización [53], un proceso que posiblemente prepare y asiente la caracterización de los estadios propios del Bronce Final.

Pero volviendo a la particular historiografía provincial granadina, hubo que esperar a la década de los noventa para precisar científicamente en la comarca accitana, concretamente en la misma Guadix, un poblamiento de importancia a finales de la prehistoria, confirmando una indudable continuidad del hábitat entre lo argárico y las fases históricas [54], que luego afianzarían otros estudios de arqueología urbana con hallazgos más trascendentales del Bronce Final [55], previos a los rellenos de época ibérica. Este hallazgo vino a demostrar cómo la falta de datos de determinadas épocas era la consecuencia lógica de una peculiar política de investigación arqueológica, en la que las prospecciones superficiales habían sobrepasado e incluso llegado a anular prácticamente las excavaciones, salvo los puntuales casos de las urgencias. Así, los estudios superficiales en yacimientos con escasa alteración de sus rellenos nada han aportado, o muy poco, sobre sus posibles contenidos más antiguos, dificultándose la documentación de los períodos prehistóricos en lugares con colmatación arqueológica posterior. No obstante, tratando de ser objetivos, también debemos a las labores de prospección la recopilación de datos sobre yacimientos de indudable interés en torno a Guadix [56], río Fardes y cuencas cercanas [57], donde se constata, o sería posible situar con plena lógica, horizontes de hábitat pertenecientes al Bronce Final. A ellos, junto a los de la ciudad de Guadix, podríamos relacionar los hallazgos esporádicos y descontextualizados de las fíbulas que en este apartado analizamos.

52 MEDEROS MARTÍN, A.: «Ex Occidente Lux. El comercio micénico en el Mediterráneo oriental y occidental (1625-1100 a.C.)», *Complutum*, 10, Madrid, 1999, págs. 229-266, fig. 9.

53 ALMAGRO-GORBEA, M.: «La "precolonización fenicia" en la Península Ibérica», *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, II, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2000, págs. 711-721.

54 GONZÁLEZ, C. y ADROHER, A.: «Guadix: 4000 años de historia. Un yacimiento que hunde sus raíces en la Edad del Bronce», *Revista de Arqueología*, 148, agosto, Madrid, 1993, págs. 16-21.

55 CARRASCO, J. PACHÓN, J. A., ADROHER, A. M. y LÓPEZ, A.: *Op. cit.,* nota 13. Para la investigación general de este yacimiento (LÓPEZ, A. y ADROHER, A. M.: *Op. cit.*, nota 12).

56 GONZÁLEZ, A., ADROHER, A., GARCÍA, F., RISUEÑO, B. y LÓPEZ, A.: «Prospección arqueológica superficial en la comarca de Guadix», *AAA'90,* II, Sevilla, 1992, págs. 121-127; GONZÁLEZ, A., ADROHER, A. y LÓPEZ, A.: «Prospección arqueológica superficial en la comarca de Guadix. Campaña de 1991», *AAA'91*, II, Sevilla, 1993, págs. 197-200.

57 GONZÁLEZ, A., ADROHER, A., GARCÍA, F., RISUEÑO, B. y LÓPEZ, A.: *Op. cit.*, nota 71; GONZÁLEZ, C., ADROHER, A., LÓPEZ, A. y PÉREZ, J. M.: «Prospecciones en la zona norte del río Fardes y río Guadahortuna (Granada)», *AAA'92*, II, Sevilla, 1995, págs. 145-151.

Esos yacimientos con base prehistórica parecen centrarse en sitios cercanos a la confluencia de los ríos Gor y Guadiana Menor, como Montealegre [58], Canto Tortoso [59] y, quizá, El Furruchú [60]. Este último yacimiento es el más problemático, debido a lo poco que aún podemos rastrear sobre su documentación arqueológica en las publicaciones; en ellas se cita sólo como un *oppidum* ibérico, sin constancia expresa de contenido arqueológico previo al último milenio a.C. De todos modos, el carácter exclusivamente prospectivo de lo investigado en el sitio permite mantener la esperanza de ampliar su espectro cronológico, al amparo de estudios posteriores de más calado.

Pese a la escasez de datos, estaría suficientemente confirmada la continuidad de ciertos hábitats a lo largo del Bronce Final; asentamientos relacionados parcialmente con la tradición argárica, particularidad que expresa cómo el territorio accitano no sufrió ese aparente vacío que parecía derivarse del análisis de la documentación arqueológica existente. Al margen de los puntuales hallazgos procedentes de las últimas prospecciones, los datos que hemos estudiado directamente de la calle San Miguel de Guadix, apuntan inmejorables perspectivas para el conocimiento del final de la prehistoria en la comarca. Con esto, la parte occidental de las altiplanicies empieza a configurar una secuencia arqueológica similar a la que dibujan los grandes yacimientos del oriente granadino, como Orce y Galera [61], a los que tendrán que unirse las aportaciones que se produzcan, mediante nuevas excavaciones, de las secuencias de otros grandes asentamientos aún bastante "desconocidos', como el solar de *Basti* (Cerro Cepero, Baza). Pero mientras esto no ocurra, debemos basarnos en las escasas referencias aún disponibles y las aportaciones que se extraigan de otra clase de hallazgos, como las fíbulas superficiales que siguen.

III.6.1. ***Descripción***

(Fig. 2:8). Fíbula de codo en buen estado de conservación. Solamente se conserva la parte derecha del puente, justo hasta la intersección del codo, que debía de estar relativamente abierto. El resorte es de espira y media, mientras

58 ADROHER, A., LÓPEZ, A. y BARTUREN, F. J.: «Los niveles del Bronce Final, Hierro Antiguo y romanos en el yacimiento de Montealegre, Gorafe (Granada)», *Florentia Iliberritana*, 4 (1993-94), Granada, 1994, págs. 7-50.

59 GONZÁLEZ, A., ADROHER, A. y LÓPEZ, A.: «El yacimiento de Canto Tortoso (Gorafe, Granada): un enclave comercial del siglo VI a.C. en el Guadiana Menor», *Verdolay*, 7, Murcia, 1996, págs. 159-176.

60 GONZÁLEZ, C., ADROHER, A., LÓPEZ, A. y PÉREZ, J. M.: *Op. cit.*, nota 76, págs. 145-146.

61 SCHÜLE, W.: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis I. Jahrtausend v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel, I. Übersicht über die Ausgrabungen 1962 — 1970*, Mainz, 1980.

que a la aguja, de sección circular, le falta la parte terminal. El fragmento de puente con sección de media caña y planta elíptica, esta decorado en los dos extremos con dos fajas, compuestas por tres incisiones cada una claramente indicadas, que realzan la faja central que no llega a sobresalir del contorno elíptico del hemipuente.

Dimensiones: longitud máxima, 42 mm.; sección media de la aguja, 3 mm.; 23 mm.; sección máxima del brazo, 10 mm.; diámetro máximo de las espiras, 10 mm.

Análisis espectrográfico (STUGRA-1): cobre, 92.709; estaño, 6.433; plomo, 0.492, plata 0.050; hierro, 0.011; antimonio, nd; arsénico, 0.142 ; níquel, 0.064; zinc, 0.001; manganeso, 0.001; cobalto, 0.003; cadmio, 0.002.

(Fig.2:9). Fíbula de codo incompleta sin aguja, conservando el puente casi completo con los dos brazos y el arranque del pie laminar. El resorte es de espira y tres cuartos, habiéndose perdido un cuarto de giro junto con la aguja. El puente, con sección de media caña y perfil elíptico, aplanado por la base, se decora con dos fajas resaltadas por tres incisiones, salvo en la parte que delimita la faja del brazo menor, junto al pie, donde solo se aprecian dos. Las fajas se decoran con suaves incisiones longitudinales que recorren paralelas la longitud del puente.

Dimensiones: longitud máxima, 61 mm.; sección máxima del brazo, 11 mm.; diámetro máximo de las espiras, 9 mm.

Análisis espectrográfico (ICP-MS002): cobre, 96.36; estaño, 3.51; selenio, 0.05; bario, 0.02; níquel, 0.02; antimonio, 0.02; arsénico, 0.02; oro, 0.01; berilio, 0.01; cobalto, 0.01; mercurio, 0.01; plomo, 0,01.

III.7. **Casa Nueva, Pinos Puente** (Fig. 1:18)

Como los otros hallazgos superficiales más de Granada, hecha la salvedad de las fíbulas contextualizadas de La Miel, Infantes y la obtenida en el solar de Guadix, las asociaciones arqueológicas no son posibles, o son mucho más problemáticas, en el último ejemplar encontrado, en la medida que lo serían cualquiera de las recuperaciones estratigráficas. En este último caso las dificultades son mucho mayores, porque la fíbula procede de una colección particular a la que —por lo visto— llegó hace algunos años mediante su adquisición en el mercado de antigüedades. Este dato supone la ignorancia absoluta e inicial del yacimiento originario, ya que solo ha podido apuntarse que el hallazgo debía ser granadino porque las fuentes comerciales de procedencia eran precisamente locales. Indagando más profundamente en el ámbito vital del posible descubridor, se nos apuntó su procedencia —al parecer— de Casa Nueva, una pedanía de Pinos Puente, donde no conocemos ningún yacimiento del Bronce Final y donde es muy complicado aceptar sin más la recupera-

ción de una fíbula como la que presentamos. Pese a todo, Casa Nueva supone una cercanía inmediata al gran asentamiento protohistórico de Cerro de los Infantes, donde ya conocíamos una fíbula de codo tipo Huelva en asociación estratigráfica, por lo que —a priori— un hallazgo más tampoco desdecía profundamente lo conocido. Si a ello sumamos que, veinte kilómetros al norte, disponemos de otra fíbula en Puerto Lope, es posible aceptar, provisionalmente, la nueva fíbula en el entorno norte de la Vega de Granada, algo que luego confirmaría suficientemente el análisis compositivo de la aleación del ejemplar.

La nueva fíbula se integraría, en suma, en el cada vez mayor grupo de ejemplares antiguos de codo de tipo Huelva registrados en la provincia de Granada, semejante por su forma al de La Miel, Puerto Lope o Montejícar. El tamaño y su configuración general se acerca más al primero de esos ejemplares (Fig. 2:2), pero la configuración del resorte y su carácter unitario (una sola pieza) se asemejaría a los segundos (Fig. 2:3 y 4-5, respectivamente). Como curiosidad, este resorte, acomodado a la izquierda del puente, tomando como orientación el pie de la fíbula, supone una novedad en los casos de Granada, que siempre presentan el resorte a la derecha: esto la asemejaría a alguno de los casos de la Ría de Huelva, pero la forma se separa de ellas, lo mismo que la composición metálica.

Pese a las observaciones sobre la dificultad de aceptar una procedencia fiable de esta fíbula, la relación espacial entre Casa Nueva y el Cerro de los Infantes en Pinos Puente, junto con la también próxima fíbula de Puerto Lope, configuraría en esta comarca un triángulo en el que los hallazgos cobran una vital importancia y donde no resulta rara una recuperación semejante. Desgraciadamente, y como viene siendo tan habitual, estaríamos ante otra localización «superficial», en la que de nuevo vuelve a faltar la necesaria asociación arqueológica; no obstante, las peculiaridades de este nuevo hallazgo resultan trascendentales por sus implicaciones sociales y económicas.

Por último, en la zona occidental del yacimiento de Los Infantes, la que mira a Casa Nueva, entre el nuevo trazado de la carretera a Córdoba y el asentamiento, encontramos los restos de una necrópolis del poblado en la que se ha detectado la presencia de algunas estructuras tumuliformes [62], pero que desgraciadamente ya han sido alteradas parcialmente por la construcción de una vivienda sobre uno de los túmulos, pese a las denuncias interpuestas y a la intervención de la propia Delegación de la Consejería de Cultura. Aunque la interpretación inicial de esos túmulos se inclina por la época orientalizante,

62 PACHÓN, J. A. y PASTOR, M.: *Op. cit.*, nota 24.

no debe extrañarnos que este espacio mortuorio viniese usándose desde el Bronce Final, si se atiende a los restos cerámicos superficiales de ese momento, por lo que no debemos descartar que la fíbula en cuestión proceda de cualquiera de los ajuares de las sepulturas de ese momento.

III.7.1. *Descripción*

(Fig. 2:10). Fíbula de codo casi completa, sólo le falta parte del pie, ya que conserva su arranque. La aguja está completa, igual que el puente prácticamente con los dos brazos. El resorte, de dos espiras, se mantiene completo al no haber desparecido la aguja. El puente, con sección de media caña y perfil elíptico, aplanado por la base, se decora con dos fajas resaltadas por tres incisiones: las fajas no presentan decoración incisa apreciable, pero ofrece en cada una de ellas dos pequeños botoncitos de oro que hoy resaltan sobre el fondo oscuro del bronce.

Dimensiones: longitud máxima en el puente, 81 mm.; sección media de la aguja, 3 mm.; sección máxima del brazo, 6.5 mm.; anchura máxima del brazo, 17 mm.; diámetro máximo de las espiras, 12 mm; diámetro máximo de los botones de oro, 2.5 mm.; altura máxima de los botones, 2 mm.

Análisis espectrográfico (ICP-MS001): cobre, 93.7; estaño, 3.72; plomo, 0.30; níquel, 0.06; berilio, 0,05; arsénico, 0.04; oro, 0.03; bario, 0.02; cobalto, 0.02; molibdeno, 0.01; antimonio, 0.01.

IV. FÍBULAS DE CODO TIPO HUELVA EN LA PENÍNSULA Y SU IMPORTANCIA MEDITERRÁNEA

Bastaría con apreciar visualmente el mapa de distribución de hallazgos para darse cuenta de la incidencia locacional que tienen los hallazgos de fíbulas de codo tipo Huelva en territorio peninsular. Pese a que están en discusión las tradicionales representaciones gráficas de la arqueología distributiva [63], puede servirnos ahora el simple empleo de la cartografía más elemental, aunque solo incluyamos en ella el contorno del territorio, la red hidrográfica y los lugares con recuperación de fíbulas. Indudablemente, de estos mapas solo pueden inferirse algunas relaciones de tipo económico respecto al aprovechamiento agrícola de los valles y al uso de los mismos como canales de intercambio económico; pero tampoco podemos olvidar que la escala de representación puede distorsionar incluso esas relaciones, ya que muchas de las comarcas que

63 QUESADA, F. y BAENA, J.: «Mapas temáticos a partir de cartografía digitalizada: hacia la resolución de problemas elementales», *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*, Colección Estudios, 51, Ediciones UAM, Madrid, 1997, págs. 93-110.

se incluyen en dicha representación nunca llegaron a tener el más mínimo contacto. Pese a todos estos inconvenientes, la acumulación de hallazgos acabará resultando significativa en muchos aspectos, pese a la posible confusión que puede obtenerse de su visión inicial.

En conjunto (Fig. 1) se observa un reparto meridional y oriental de las fíbulas, sin considerar algún pequeño grupo de hallazgos que tienden a ocupar el área central, al interior de la Meseta. Esto provoca una general acumulación a mediodía y en la mitad noroccidental de la Península, apreciándose una desigual distribución que queda de manifiesto en la zona suroccidental de la Meseta, precisamente allí donde se produce una mayor acumulación de estelas grabadas del Bronce Final. Esta dicotomía podría augurar una separación entre aquellas poblaciones que realmente disfrutaron de estos productos y aquellas otras que se bastaron con el valor simbólico de sus representaciones sobre las estelas. En este sentido, cabe concretar la diferenciación entre aquellas comarcas donde la abundancia de metal o de talleres metalúrgicos hicieron posible el disfrute de tales objetos y aquellos otros, cuya economía se basaba en actividades más tradicionales como la ganadería o la agricultura y donde fue necesario recurrir a representaciones de las mismas en diversos soportes como ocurrió con la piedra de las estelas.

De cualquier modo, es innegable que la mayor abundancia de hallazgos se ha venido decantando hasta ahora por el mediodía peninsular, donde tampoco faltan algunas representaciones sobre estelas, pero que hacen de toda esta zona meridional en primer lugar, y de la Península en segundo, los territorios donde encontramos la inmensa mayoría de este tipo de fíbulas, perfectamente diferenciadas de los modelos acodados que en algún momento trataron de relacionarse en origen con el tipo Huelva. El desarrollo argumental que venimos articulando hasta ahora en nuestro análisis nos va a permitir contrastar algunas de las hipótesis de trabajo que hemos planteado.

Concretamente, debemos considerar la más que probable inconsistencia de seguir mostrando este modelo de fíbula bajo la tradicional denominación de tipo Huelva, habida cuenta de que tan sólo un ejemplar del total analizado sabemos, incluso con reservas, que podría proceder de yacimientos onubenses; lo que representaría un 3,03 % del total. En el extremo opuesto, únicamente es la provincia de Granada la que arroja un montante de diez ejemplares conocidos, volumen que representa diez veces la cifra anterior, hasta un total del 30,30 %; es decir, precisamente la tercera parte de toda la muestra considerada, que llega a superar al propio conjunto de la Ría de Huelva, considerado hasta ahora como el grupo más atípico, por lo voluminoso, de hallazgos de este tipo. Y, si a lo largo de estas líneas hemos mantenido esa nomenclatura, llegando a incorporarla al título de este trabajo, se ha debido solo a la importancia bibliográfica y a la antigüedad que ha venido representando el hallaz-

go onubense. El monto del 24,24 % que constituye el depósito de la Ría de Huelva, sólo alcanza importancia para la valoración conjunta de todos los hallazgos [64]. Lo que sí es interesante es apreciar cómo el total de recuperaciones andaluzas se eleva hasta el 64,00 %, frente al 36,00 % que representa el resto de la Península (Fig. 3), lo que da a Andalucía un peso específico que no puede achacarse solo al azar, mientras otros hallazgos no vengan a desmentirlo.

Pero el planteamiento expuesto, además, haría admisible ciertas interpretaciones sobre el carácter del depósito de Huelva, en el sentido de que pudieron ser piezas que se recogieron de otros lugares del interior de la Península, posiblemente de zonas de Andalucía más alejadas de la periferia marítima atlántica, a través del Guadalquivir. Lo que podría corroborarse con la ausencia de hallazgos claros en la provincia onubense y su evidente presencia, en cambio, en las tierras de más al interior a lo largo del gran eje fluvial andaluz [65]. En este mismo contexto, cobra sentido el que se haya recuperado recientemente una estela decorada andaluza en la que algunos interpretan la representación de una fíbula acodada; este hallazgo se ha producido en la provincia de Málaga, en Almargen [66], lugar geográfico de enorme importancia estratégica y cultural para la comprensión de lo que estamos exponiendo. El lugar de Almargen, se sitúa al norte de Málaga, ocupando un espacio geográfico prácticamente en la divisoria hidrográfica de las cuencas de los ríos Guadalhorce y Guadalquivir, más concretamente junto al cauce del río homónimo (Almargen) —subsidiario del Guadalhorce— y a poco más de cinco kilómetros (aproximadamente una hora de camino a pie) de la cabecera de la cuenca del río Corbones —afluente del Guadalquivir—; es decir, un área de la cuenca media del Guadalquivir. Esta parte del curso de este río, con independencia del tipo exacto de fíbula que se representa en la estela, constata la presencia de espadas de lengua de carpa, reflejo del profundo arraigo de esta cultura material metálica entre los habitantes de la región. Todos esos elementos metálicos, con los demás hallazgos conocidos en la Andalucía Media y Alta, conformarían un contexto cultural de relevancia para explicar la posible procedencia andaluza del contenido del depósito recuperado en la Ría de Huelva.

64 Igual porcentaje ofrecen ya los hallazgos meseteños, pero los análisis de sus ejemplares muestran una variabilidad que se aleja de la gran homogeneidad del grupo granadino y una falta de contextualización arqueológica.

65 En este sentido es realmente chocante la contrastación de una sola fíbula procedente del territorio provincial de Huelva, frente a las ocho del depósito. Algo incomprensible si los ejemplares de la Ría procediesen del territorio andaluz más inmediato.

66 VILLASECA DÍAZ, F.: «La estela decorada y la espada de lengua de carpa del bronce Final de Almargen-Málaga», *Baetica*, 15, Málaga, 1993, págs. 217-226.; MARTÍN RUIZ, J. A.: *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía,* Junta de Andalucía, Sevilla, 1995, pág. 213, fig. 215.

Este panorama permite comprender mejor las referencias de actividad metalúrgica conocidas en el Cerro de la Mora/Miel, evidencia de procesos económicos que se conjugan con el hecho de ser de los pocos yacimientos, que conocemos por el momento, donde se ha recuperado más de un ejemplar de fíbula de codo, lo que fundamentaría seriamente que estamos ante uno de los focos productores de este artículo, corroborado además por la distribución de hallazgos repartidos por la provincia, así como las pruebas de la ciudad de Guadix, con su fíbula, junto con los indicios de hornos y escorias de fundición. También hay en Montejícar dos ejemplares, aunque sin datos sobre una posible actividad artesana metalúrgica. El conjunto de Huelva no es contrastable en esta argumentación pues sus fíbulas son un acopio procedente de yacimientos desconocidos. En cambio, en La Mora, si unimos el importante lote de fíbulas tipo Monachil, a las dos del Cerro de la Miel, el número sería más elevado y representativo de esas actividades metalúrgicas, aparte de las estructuras y objetos complementarios, como los crisoles (Fig. 4).

Somos conscientes de que planteamos una tendencia interpretativa localista, que pone en tela de juicio el origen mediterráneo oriental del modelo de fíbula estudiado. Origen que no resulta difícil poner en cuestión, pues para ello sólo basta contraponer la gran cantidad de piezas de este tipo recogidas en la Península Ibérica y los nulos hallazgos de este tipo que encontramos en el resto del Mediterráneo. Hay que recordar que la exposición y defensa de ese origen oriental fue iniciado por M. Almagro, quien creyó encontrar paralelos en el mundo chipriota, en un momento en que los hallazgos peninsulares eran muy escasos. En la actualidad, las circunstancias han cambiado y el balance adjudicaría una mayor importancia a Occidente, concretamente a la Península Ibérica, aunque no se tenga clara la cuestión de los orígenes de la fíbula. Junto a ello, disponemos de abundantes datos que indican que nuestro territorio no fue solo un buen mercado para productos foráneos —lo que explicaría la abundancia de ciertos artículos—, sino que funcionó como centro generador de manufacturas, incluso reflejando una producción muy variada que sólo sería explicable aceptando un origen local, en el sentido que apuntamos.

Puede afirmarse, desde esta perspectiva, que los tipos genuinamente chipriotas suelen ser fíbulas más complejas y recientes, que remiten a elaboraciones más desarrolladas y que podríamos considerar más tardías. En aras de ello es muy interesante el trabajo tipológico realizado por H. G. Buchholz [67], autor para quien ni siquiera los prototipos continentales orientales, como pue-

67 BUCHHOLZ, H. G.: «Ein kyprischer Fibeltypus und seine auswärtige Verbreitung», *Cyprus Between the Orient and the Occident. Acts of the International Archaological Symposium*. Acts of the International Archaeological Symposium, Nicosia, 8-14 sept. 1985, Nicosia, 1986, págs. 223-245.

den ser los hallazgos de Meggido o de Samaria-Sebarte, implicaría cambiar el origen claramente chipriota, sencillamente porque es abismal la diferencia numérica entre las fíbulas procedentes del territorio insular y las que proceden de esa región continental de Próximo Oriente. Cabría decir entonces que el modelo que ha venido llamándose tipo Huelva, en sentido estricto y aunque siempre se observó como un débito foráneo, sería una forma occidental propia —casi con plena seguridad— de la Península Ibérica. El mismo H. G. Buchholz separa claramente estas producciones de su árbol genealógico de fíbulas característicamente chipriotas, construyendo una tipología coherente de fíbulas extranjeras con formas chipriotas [68].

V. APROXIMACIÓN A LA ANALÍTICA DE LOS METALES FIBULARES

El estudio de componentes que integraban las aleaciones metálicas de las fíbulas se hizo hace poco tiempo [69] desde un punto de vista estadístico y, aunque dicho estudio comprendió otras muchas fíbulas, serán los resultados de los casos granadinos los que aquí vamos a resaltar, dadas las importantes consecuencias que se desprenden de ellos (Fig. 5). Los elementos que consideraremos siguen siendo válidos desde aquella publicación, aunque en el mismo todavía faltaban por incorporar los datos procedentes de las fíbulas de Casa Nueva y algunos de los de Guadix, que hubiesen podido introducir alguna pequeña matización en los resultados obtenidos. No obstante, las diferencias en los porcentajes de componentes de la aleación correspondiente al hallazgo de la calle San Miguel de Guadix, respecto del conjunto mayoritario de fíbulas granadinas, solo representan un caso insólito, meramente anecdótico, referido a una producción de fíbulas tardías, no sabemos si relacionado con desechos de fundición y reflejo retardatario de las manufacturas anteriores, que no impide reafirmar las conclusiones que sobre el grupo granadino se venía alcanzando, respecto del resto de fíbulas peninsulares. De todo ello cabría destacar:

La estabilidad de las tipologías, al incluir nuevos elementos, muestra que la variabilidad se caracteriza a partir, exclusivamente, de los porcentajes contenidos de los elementos de mayor peso en el conjunto de fíbulas, ya que morfológicamente sí cabe establecer claras relaciones. Nos referimos al cobre (Cu), estaño (Sn), plomo (Pb), níquel (Ni), arsénico (As), hierro (Fe) y antimonio (Sb); el resto de metales tiene una importancia muy secundaria. Todo defi-

68 [«*Typologische Zusammenhänge auswärtiger Fibeln mit kyprischen Formen*» (BUCHHOLZ, H. G.: *Op. cit.,* nota 67, fig. 8)].

69 CARRASCO *et al., Op. cit.,* nota 16.

ne la existencia de dos grandes grupos de fíbulas claramente diferenciados: las procedentes de Granada y las halladas en la Ría de Huelva. El resto se integraría en el grupo de la Ría de Huelva, singularizado en una fíbula espuria que es aleación ternaria o son fíbulas ajenas a las restantes, como ocurriría con las de Portugal. En realidad, las aleaciones ternarias corresponden a las fíbulas de El Coronil y Berrueco, la diferencia entre ellas es que el tercer elemento de la aleación unido a Cu y Sn es, en la primera, el Fe y, en la segunda, el Pb.

Las variaciones tecnológicas, que ilustran al grueso del conjunto granadino, muestran fíbulas que tienen porcentajes muy elevados de Cu, bajos de Sn y cantidades mínimas, pero significativas, de As, como recuerdo del pasado metalúrgico, junto con el resto de elementos a nivel de oligoelementos; frente a otras en las que disminuye el cobre, desaparece el As, aumenta bastante el Sn y aparecen cantidades apreciables de otros metales.

El factor determinante en estas aleaciones lo constituye sistemáticamente la relación establecida entre los elementos Cu/Sn, que llega a determinar la variabilidad en las fíbulas. El resto de los metales detectados, excepto en los casos fibulares de aleación ternaria, incorporan pequeñas variabilidades que a veces es muy explícita (el As, que solo aparece en las fíbulas granadinas y en la de Mola d'Agrés, que no es fíbula de codo, sino *ad occhio*) [70].

Arqueológicamente, el estudio desarrollado ofrece posibilidades para una ordenación metalúrgica y para determinar el origen manufacturero del conjunto de las fíbulas de codo peninsulares, pero también pueden inferirse valoraciones cronológicas. Es decir, se remarca una tendencia tecnológica, unida probablemente a unos parámetros cronológicos, que aún no podemos precisar en sus detalles, pero que indicarían una escala de mayor a menor antigüedad en las fíbulas con altos contenidos de Cu y bajos porcentajes de Sn, con el oligoelemento As apareciendo como recuerdo técnico del pasado; por otra parte, son fíbulas muy pobres en Fe y con cantidades infinitesimales de Pb; hasta llegar al extremo opuesto y tardío, donde aparecen fíbulas enriquecidas en Sn, con menores porcentajes de Cu y cantidades apreciables de Pb y Fe, que llegan a mostrar incluso claras tendencias a aleaciones ternarias. En este sentido la valoración de la fíbula de Casa Nueva la integraría en el grupo más antiguo, mientras que la de Guadix (calle San Miguel) se acercaría a los últimos, aunque conservando la reminiscencia en el uso del As y la separación técnica que aún representa para el grupo granadino los bajos porcentajes de Fe/Pb.

70 Este hecho es suficientemente característico para apuntar la posible relación entre este tipo de fíbulas y las de codo tipo Huelva y, aunque todavía no pueda determinarse explícitamente, podría apuntar la posibilidad de derivación de aquellas de las de Huelva, dado el apoyo tipológico que puede argüirse a favor de esta hipótesis.

Estamos ante un patrón de desarrollo tecnológico y cronológico, pero que plantea una evolución que debe asumirse con una perspectiva amplia, teniendo en cuenta los diferentes desarrollos culturales de la Península Ibérica y sus propias características en los procesos productivos; algo que debió estar condicionado por las peculiares estructuras socioeconómicas y la facilidad o no en el acceso a ciertos minerales metálicos, derivado de las circunstancias geográficas propias de cada yacimiento y de la accesibilidad que permitían las infraestructuras viarias. Esto representaría que, desde un punto de vista sincrónico, cada sociedad metalúrgica pudo acabar presentando personalidades tecnológicas originales que dieron lugar, en el caso que nos ocupa, a productos metálicos específicos [71]. El considerable incremento de los procesos locales de intercambio, propios del Bronce Final, por los que se conectaron regiones y sociedades, junto con el desarrollo tecno-tipológico, indicaría una tendencia evolutiva de las fíbulas de codo, dentro de la variabilidad de procesos productivos que debieron generarse.

También ha podido establecerse, en relación con el desarrollo de las fíbulas de codo peninsulares, una secuencia evolutiva basada en análisis estadísticos realizados desde los componentes del metal con que se hicieron las fíbulas. En dicha secuencia aparecen nítidamente varios grupos de fíbulas que, en principio, no separaron las fíbulas tipo Huelva, de las tipo Monachil o las *ad occhio*. Por ello, la incorporación de tres nuevos casos del primer tipo, dos de Guadix y otra de Casa Nueva, merece comentarse, aunque no distorsione básicamente lo ya conocido:

Inicialmente tendríamos el **grupo A** que integraría las fíbulas tipo Huelva de Cerro de la Miel, Cerro de los Allozos, Íllora, las tipo Monachil de Cerro de la Encina, Cerro Alcalá y Guadix y, finalmente, las tipo Huelva correspondientes al depósito de la Ría de Huelva. A ellas añadiríamos, sin muchos inconvenientes, las fíbulas de Casa Nueva y Guadix. Lo destacable de este grupo es la aparente procedencia de la misma área geográfica de todas las fíbulas, frente a otros grupos, como el **B**, caracterizado por una gran heterogeneidad regional y cultural respecto del origen geográfico de procedencia. La demostrada asociación de algunos casos granadinos a actividades metalúrgicas, en contextos estratigráficos fiables (Mora/Miel y Guadix), confirmaría con eficacia la hipótesis. La presencia en este segundo grupo de dos fíbulas de la Ría de Huelva, tampoco altera nuestra posición, porque ya dijimos que no sabemos el origen de los objetos del célebre depósito y, posiblemente, muchos de ellos, como venimos defendiendo desde hace tiempo, tuvieron su origen en otros ambientes geográficos de Andalucía.

71 Ello explicaría la diferente distribución que se aprecia en los mapas de hallazgos de fíbulas, que no sólo responden a las modas propias de las distintas comunidades peninsulares, sino también a diversos grados de desarrollo tecnológico.

Dentro del **grupo A**, aunque como una derivación tardía del mismo, que no sabemos si llegó a conformar un grupo independiente dado lo escaso de la muestra, incluiríamos también la fíbula procedente de la excavación de urgencia de la calle San Miguel de Guadix (Fig. 2:7), pese a su apreciable contenido de estaño que la emparenta asimismo con otros grupos como el de la Ría de Huelva; sin embargo, mantiene los porcentajes de arsénico, como una especie de seña de identidad característica de las fíbulas de Andalucía Oriental, del grupo granadino. La aparición de esta fíbula, en un contexto arqueológico claro, junto a una datación absoluta y con muestras de actividad de fundición, explicaría que se trata de una producción metálica más moderna que el grueso de fíbulas del **grupo A**, al ofrecer dentro de una tipología similar unos caracteres derivados, a los que no sería ajeno su menor tamaño y la presencia de cerámicas epigonales del Bronce Final. Se garantizaría así, tanto la producción local de la misma, como la corroboración de la larga tradición metalúrgica a la que no fue ajena la fíbula de codo tipo *Huelva*.

Al **grupo A** lo caracterizan los altos contenidos de Cu (91,619 % de media), los más bajos porcentajes de Sn (6,672 %) y, como oligoelementos más destacables, el Sb (0,079 % de media), el Pb (0,167 %), el Fe (0,033 %) y el As (0,151 %). Sin duda, es destacable la exclusiva presencia del As como oligoelemento de todas las fíbulas de este grupo, si exceptuamos el ejemplar documentado en el yacimiento de Mola d´Agrés. Este hecho puede ser significativo de una peculiar característica tecnológica del horizonte cultural del que proceden tales fíbulas. Podemos avanzar que dentro de este grupo hay, respecto a la tipología interna de las piezas que lo componen, una evolución basada en ciertos caracteres morfométricos que ilustrarían una cronología relativa; un hecho que debe conjugarse para su mejor aceptación con la evolución de la propia tecnología metálica. Pero, en su conjunto, representan los ejemplares más antiguos de la Península, al menos en lo que respecta al tipo Huelva. La cronología absoluta obtenida en la excavación del Cerro de la Miel lo confirmaría. Hubiera sido muy importante en este punto los análisis de las fíbulas depositadas en el Museo Provincial de Huelva, pues parecen mostrar al menos dos momentos evolutivos que, posiblemente, tendrían una relación con su analítica y por lo tanto con una cronología relativa interna, junto a una evidente secuencia tipológica. Desde esta óptica, Almagro Basch, con perspicacia, señalaba que estas fíbulas procederían de «moldes diferentes y fueron fundidas por la técnica de la cera perdida» [72].

72 [ALMAGRO, M.: «Las fíbulas de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología, *Cuadernos de la Escuela Española de Roma*, IX, Roma, 1957, pág. 9].

En segundo lugar aparecería el **grupo B** compuesto por otras seis fíbulas de la Ría de Huelva; la del Coronil; la de La Requejada de San Román de Hornija; la del Castro de Sabero; la de Soto de Tobilla; la de Perales del Río; la de Mola D´Agrés y, finalmente, la del S.I.P. de Valencia. A diferencia del grupo anterior, la característica más evidente es la heterogeneidad, tanto en lo tipológico como en cuanto a la procedencia de las fíbulas; así, nos encontramos desde fíbulas de codo tipo Huelva hasta fíbulas *ad occhio* pasando por dos (Ría de Huelva [73] y SIP de Valencia), que se han calificado como sículas. En relación con la amplitud geográfica y temporal que alcanzan estos productos debemos señalar su documentación en muy variados horizontes culturales. Este hecho estaría marcando cómo en un momento determinado las fíbulas de codo se diversifican tipológicamente, constituyendo un producto ampliamente difundido, probablemente como resultado de procesos de intercambio.

En relación con los componentes metalográficos de este grupo podemos destacar la menor cantidad de Cu respecto al grupo anterior, concretamente un 83,899 % de media, por contra el Sn incrementa su representatividad con un 15,122 % frente al 6,672 % del **grupo A**. Como oligoelementos destacan el Pb, con un 0,15 9 % de media, aunque hay que indicar que las fíbulas de este grupo presenta una cantidad media inferior a las del grupo anterior. Todo ello a excepción de la fíbula de Castro de Sabero (León) que presenta un 0,64 % de Pb, de ahí que la media sea poco significativa; en este sentido, teniendo que destacar la desviación típica de un 0,203 %.

Sin duda una de las características más sobresalientes de este grupo, ya citada anteriormente, sería la heterogeneidad, donde se mezclan fíbulas tipológicamente diferentes, aunque habría que destacar como elemento importante su coherente situación dentro de la gradación establecida por el análisis de correspondencias, a excepción de la fíbula de El Coronil, cuyo alto porcentaje de hierro rompe la disciplina en dicha correlación.

Una de las conclusiones que podemos extraer del análisis de ambos grupos estaría relacionado con su alta correlación. Por otra parte, se marca de forma clara que a partir de un determinado momento del desarrollo de las fíbulas de codo tipo Huelva, comienzan a desarrollarse otros tipos fibulares como las *ad occhio*, existiendo un periodo de probable convivencia de ambos

73 En este ejemplar no compartimos su aparente origen *sículo*, está decorado y tiene similitudes concretas con los ejemplares de El Coronil y Mondim da Beira, que son formas evolucionadas; así lo indican sus analíticas de componentes metálicos, que muy bien pudieran explicarse como resultado de desarrollos colaterales tardíos de las fíbulas de tipo *Huelva.*

tipo fibulares. Además, las fíbulas *ad occhio* mantienen de forma clara el gradiente tecnológico iniciado por el **grupo A**, lo cual, avalaría la existencia de varias etapas evolutivas.

Esta primera apreciación deberá ser confirmada por el análisis tipológico y contextual, no obstante, las fíbulas que ya poseemos con contexto y cronología apuntan esta evolución. Las fíbulas del Cerro de la Miel presentan un contexto con una cronología antigua, este hecho quedaría constatado por su posición en el gradiente dentro del **grupo A**, frente a fíbulas como la documentada en La Requejada, cuyo contexto y cronología sería más avanzado, igualmente su encuadre dentro del **grupo B** incidiría en el planteamiento realizado sobre diferentes etapas evolutivas. De confirmarse esta propuesta estaríamos ante la posibilidad de caracterizar una serie de procesos de intercambio entre los horizontes culturales del sur peninsular y otros desarrollos como el representado por Cogotas I, en el que se han documentado diversas fíbulas de codo tipo Huelva evolucionadas y de tipo *ad occhio*, con una gradación evolutiva entre ellas y preeminencia cronológica para las propias de la Meseta.

En relación con el resto de grupos organizados por el análisis cluster, encontramos otro conjunto cuyo carácter definitorio es considerablemente diferente; es el **grupo C**, constituido solo por la fíbula de El Berrueco. Esta fíbula rompe la alta correlación establecida entre los ejemplares de los grupos anteriores. Como se ha indicado, la causa sería el alto contenido de Pb, concretamente el 11,55 %, lo que supone una clara aleación ternaria.

El resto de elementos compositivos sí mantiene la línea evolutiva marcada por los grupos anteriores. Así, la cantidad de Cu continúa su línea descendente con un 66,95 %, frente al 83,89 % del **grupo B**; por contra, el Sn aumenta alcanzando el 21,09 %. En relación con este grupo llamaremos la atención sobre un hecho, y sobre la tipología *ad occhio* de la fíbula; es decir, independientemente de la cantidad de Pb, por sus caracteres, ya sean tipológicos como del resto de contenidos de su aleación, esta fíbula se enmarca dentro del proceso evolutivo que planteamos. Constituye una forma pesada, tipológicamente tardía, más propia de un taller local retardatario.

El **grupo D** lo integran las fíbulas portuguesas procedentes de Abrigo Grande das Bocas y de Mondim Da Beira, respectivamente. El **grupo E** conformado también por otra fíbula portuguesa, correspondiente a Mondim Da Beira, lo que justifica suficientemente el escepticismo que producen los análisis metalográficos de estos ejemplares, en los que solo aparecen como elementos constitutivos de las muestras publicadas el cobre y el estaño.

Pese a los problemas que pueden plantear grupos como los D y E, el análisis de los componentes metalográficos de las fíbulas marca, de una forma clara, una línea evolutiva donde aparecen, en primer lugar, las fíbulas de codo tipo Huelva para en un momento concreto de su desarrollo iniciarse la pro-

ducción de fíbulas *ad occhio*. Así mismo habría que destacar el alto grado de correlación existente entre las fíbulas analizadas.

VI. CONCLUSIONES

Aunque en el apartado V hemos indicado aspectos que podríamos considerar claramente concluyentes, hemos querido reservar para este breve apartado otro aspecto de importancia derivado del más reciente hallazgo (Casa Nueva) y que se refiere a lo decorativo. Hasta ahora, las características estéticas de las fíbulas tipo Huelva se habían limitado a dos cuestiones: una, la diferenciación de sencillas fajas en los brazos del puente, mediante abultamientos amorcillados de diferente volumen, según el tamaño y la propia configuración general de las fíbulas; otra, los anillos transversales que delimitan aquellos abultamientos antes de alcanzar, respectivamente, codo, pie y resorte. En pocos ejemplares los ensanchamientos se acompañan también, en la parte superior, de un simple sistema de incisiones entrecruzadas que conforman campos decorativos con rejillas romboidales o cuadrangulares y, en menor número, sistemas simples de espigas; incluso, más sencillamente, líneas incisas paralelas.

Esta decoración acababa resultando tan insignificante, que nunca vino a representar en los estudios sobre fíbulas al uso una diferenciación de suficiente interés cualitativo frente a los ejemplares sin decorar, ya que tampoco expresaban técnicamente una especial complejidad artesana en su confección, al mismo tiempo que constituían un tema recurrente y sin especial significación de muchas otras producciones, como ocurre con las cerámicas. Esto provocaba que fuese habitual que algunos de los ejemplares realizados en dos piezas fuesen precisamente los que se quisieron interpretar como producciones particularmente complejas dentro de esta tecnología metálica, aunque no como complicadas creaciones decorativas, ni muy elaboradas aleaciones. Afortunadamente, la fíbula de Casa Nueva ha representado un cambio sustancial en nuestras apreciaciones, ya que nos permite volver de nuevo a la no tan aparente superficialidad de la estética decorativa en la fíbula de codo tipo Huelva.

A la fíbula de Casa Nueva es precisamente su aspecto decorativo el que le proporciona una personalidad única. Sin abandonar la decoración más característica de este tipo fibular, que son los persistentes amorcillamientos y anillos delimitadores de sus brazos, encontramos la novedad de dos botones hemiesféricos huecos, realizados en oro, sujetos a la parte superior y central de los abultamientos por dos pivotes que parten de los propios brazos y se remachan por encima de una perforación en la que se insertan aquellos vástagos. Esta novedosa peculiaridad comporta, por primera vez, la comprobación de que estas fíbulas pudieron alcanzar una significación realmente lujosa. Pero

la proyección de este añadido estético alcanza en este caso un carácter tan eminente, que señala a esta fíbula como una auténtica joya que desconocíamos o que, al menos, no entendíamos a partir de los hallazgos disponibles. Esto es de trascendental importancia como referente fundamental de la incorporación de estas fíbulas en los *corpora* de objetos de prestigio en el mundo indígena de finales de la prehistoria. Además, aporta nuevos elementos para su comprensión en la iconografía de las estelas del Bronce Final y para su comprensión dentro de la demanda de tejidos de lujo y sus complementos durante el tránsito del segundo al primer milenio a.C.

Abundando en estas cuestiones, aunque sin ahondar de momento en la característica decoración del nuevo ejemplar, recordemos que las fíbulas de codo en general se han relacionado con la introducción en Iberia del uso de tejidos de lujo, posiblemente las producciones de lino teñidas con púrpura, que se han venido asociando al intercambio a larga distancia con el Mediterráneo Oriental. En ello se apoyaban las fechas tradicionales que se aplicaron a las fíbulas de codo peninsulares, atendiendo a que el comercio lejano de textiles se relacionaba con los movimientos semitas en la Península a partir de los siglos IX/VIII a.C., pero con lo que se desmentían otras fechas más antiguas para este tipo de productos, sin olvidar otras hipótesis defendidas por autores que pretendían ampliar el espectro de esos contactos en una etapa anterior que todavía vienen denominando **precolonización** [74]. La aceptación de una global introducción de tejidos exóticos en Occidente no solo ponía en evidencia la existencia de una demanda exclusiva de textiles, sino que abría la posibilidad de aceptar otras necesidades consumistas, como los elementos auxiliares de la vestimenta, donde las fíbulas podían haber jugado un excelente papel.

No obstante, resultaba extraño y bastante más problemático aceptar con buen criterio el uso, con los vestidos de lujo, de unas fíbulas rudas sin ningún tipo de exorno llamativo, que básicamente se componían de un alambre extremadamente simple, todo lo más con algún ensanchamiento y cambio de dirección a lo largo de su recorrido. No disponíamos, así, de fíbulas especialmente complejas, ni que se hubiesen fundido en metales lo bastante apreciados como para que pudiéramos aceptarlas como parte fehaciente del ajuar de lujo en el mobiliario doméstico de los grandes personajes del Bronce Final o de la primera época colonial. Ni siquiera se despejaban estas dudas considerando la presumible presencia de fíbulas en las estelas del suroeste, ya que siempre era posible la interpretación negativa a partir de sus diseños esquemáticos y siempre de difícil lectura. Para completar el panorama, la arqueolo-

74 ALMAGRO-GORBEA, M.: *Op. cit.,* nota 71, con la bibliografía anterior.

gía tampoco era capaz de aportar datos fehacientes sobre las tumbas de la época, en la búsqueda para la confirmación del uso y valor que podría haberse dado a las fíbulas. El conocido caso de la tumba "principesca" de Casal do Meio, en Portugal [75], aunque ha proporcionado una fíbula en bronce, ésta es del tipo *ad occhio*, bastante diferente a las de codo tipo Huelva y posiblemente derivada de ellas. De cualquier modo, la singularidad de esta tumba podría apuntar la perduración de ciertas tradiciones en las que era habitual que los personajes indígenas sobresalientes se enterraran con determinados elementos mortuorios de gran valor social. No obstante, los contenidos funerarios siempre han sido discutibles, ya que ha sido fácil confundir a veces los depósitos simbólicos de valor religioso con aquellos otros de interés social, o incluso simplemente entrañables para el difunto y que eran depositados en la tumba por los deudos. Afortunadamente, para sortear las dificultades derivadas de la interpretación arqueológica, y para apoyar algunas de estas cuestiones, puede traerse a colación la fíbula granadina de Casa Nueva.

Si atendemos solo a su forma, sin las peculiaridades que la hacen única, nada se opone a una perfecta correspondencia de la fíbula con el tipo Huelva. Están presentes las típicas fajas en ambos brazos, con la conocida asociación de fajas e incisiones que las delimitan; a lo que se ha añadido la novedad de la inserción de los dos pequeños botones de oro sujetos por un par de vástagos verticales, que no afectan básicamente a la estructura y conformación general de la misma. Pero la presencia de estos elementos áureos sí constata que estas fíbulas no representaban sólo el uso de objetos cotidianos de carácter práctico, sino que en ciertos casos debieron funcionar como adornos dotados con un claro sentido de prestigio. Esto explicaría también el gran tamaño de algunos ejemplares, dimensión que sobrepasa la mera necesidad que correspondería a un objeto utilitario y práctico. Este hecho pone de nuevo sobre el tapete, aunque con más elementos de juicio, la posibilidad de encontrarnos ante objetos singulares del ajuar funerario propio del Bronce Final indígena, de ahí su presencia en las estelas y el hecho de su recuperación aislada, procedente posiblemente de tumbas expoliadas o arruinadas hace tiempo.

Las consideraciones sobre Casa Nueva no excluyen a todo el conjunto granadino de fíbulas de codo analizado, ya que piezas también llamativas, aunque no tan extraordinarias como la citada, como sería el propio caso del Ce-

75 SPINDLER, K.: «Der spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roça do Casal do Meio in Portugal», *MM*, 14, 1973, págs. 60-108; SPINDLER, K., DE CASTELLO, A., ZBYSZEWSKI, G. y DA VEIGA FERREIRA, O.: «Le monument à coupole de l'âge du Bronze Final de la Roça do Casal do Meio (Calhariz)», *Comunicaçoes dos Serviços Geologicos de Portugal*, LVII, 1973-74, págs. 91-153.; SPINDLER, K y DA VEIGA FERREIRA, O.: «Der Spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roça do Casal do Meio in Portugal», *MM*, 14, Heidelberg, 1973. pág. 60-108.

rro de la Miel, ofrece igual interés por su gran tamaño y la especial elaboración de su confección en dos piezas que la dota de cierta singularidad, aunque sepamos que esta solución técnica siguió empleándose en otros casos como el del Coronil, ampliando la idea de que las producciones más llamativas pudieron funcionar dentro de los mecanismos sociales destacados del prestigio, los dones y, en definitiva, de la distinción social.

Por otro lado, lejos de la valoración social y económica de las fíbulas, el conjunto que hemos presentado ofrece un carácter común en cuanto a la tecnología metálica con la que se fundieron, salvando quizás los aspectos diferenciadores de la fíbula de Casa Nueva, en cuanto a las peculiaridades que hicieron posible su decoración. Los componentes metálicos de esas aleaciones han permitido significar un grupo granadino homogéneo, de fuerte personalidad, en el que se mantienen elementos que ya se venían usando desde el Bronce Medio en la metalurgia local; puede así establecerse un puente de relación entre las nuevas producciones del Bronce Final y la tradición artesanal, algo que si no niega las novedades que pudieron aportarse gracias a la precolonización, al menos las matiza dando al autoctonismo mayor importancia que la se le concedía no hace mucho. Esta relación con las raíces locales, junto a los datos documentales de actividad metalúrgica en Miel, Mora y Guadix, garantiza suficientemente la conclusión de que buena parte de las fíbulas de codo tipo Huelva fueron productos peninsulares, que quizá solo deban al exterior ciertas peculiaridades formales o el valor y la significación que a tales objetos pudieron dársele.

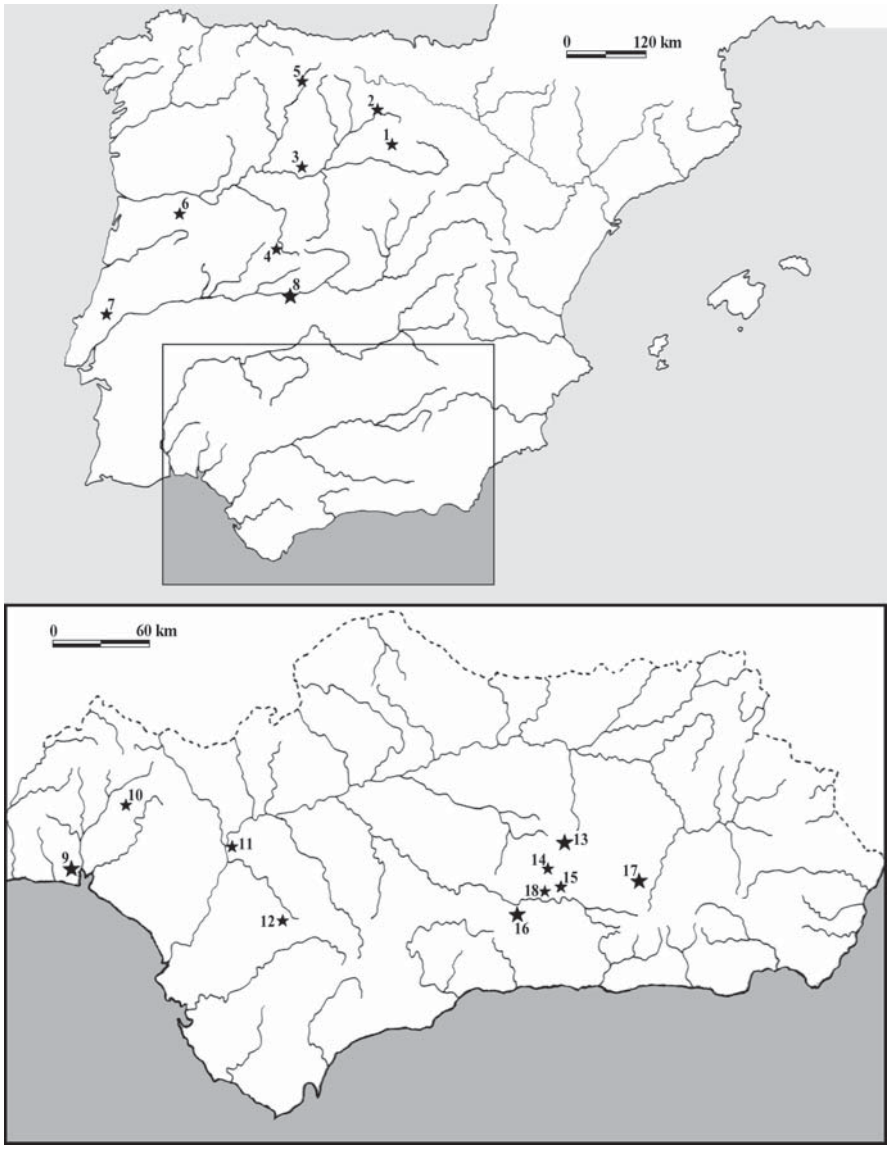


Figura 1.- Arriba.- Hallazgos peninsulares de fíbulas de codo de tipo Huelva, excluyendo los andaluces. (Las estrellas más grandes señalan más de una fíbula): **1.-** Yecla de Silos (Burgos); **2.-** Palencia o Burgos (Museo de Barcelona) **3.-** San Román de la Hornija (Valladolid); **4.-** El Berrueco (Salamanca); **5.-** Sabero (León); **6.-** Mondim da Beira, Viséu (Portugal); **7**.- Alto das Bocas, Extremadura (Portugal); **8.-** Talavera la Vieja (Cáceres). **Abajo.**- Hallazgos andaluces: **9.-** Ría de Huelva; **10.-** Valverde del Camino (Huelva); **11.-** Coria del Río (Sevilla); **12.-** El Coronil (Sevilla); **13.-** Montejícar (Granada); **14.-** Illora/Puerto Lope (Granada); **15.-** Cerro de los Infantes, Pinos Puente (Granada); **16.-**Cerro de la Miel, Moraleda de Zafayona (Granada); **17.-** Guadix (Granada); **18.-** Casa Nueva/Pinos Puente (Granada).

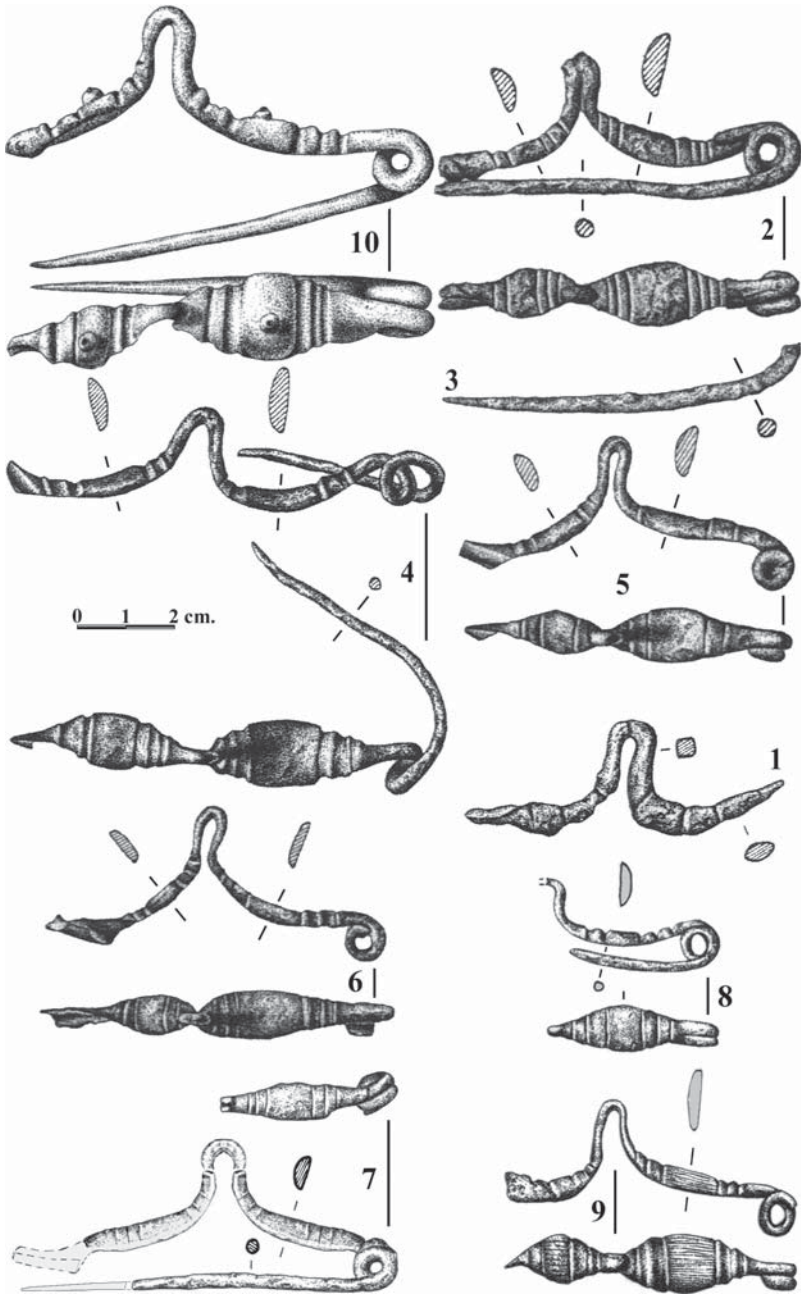
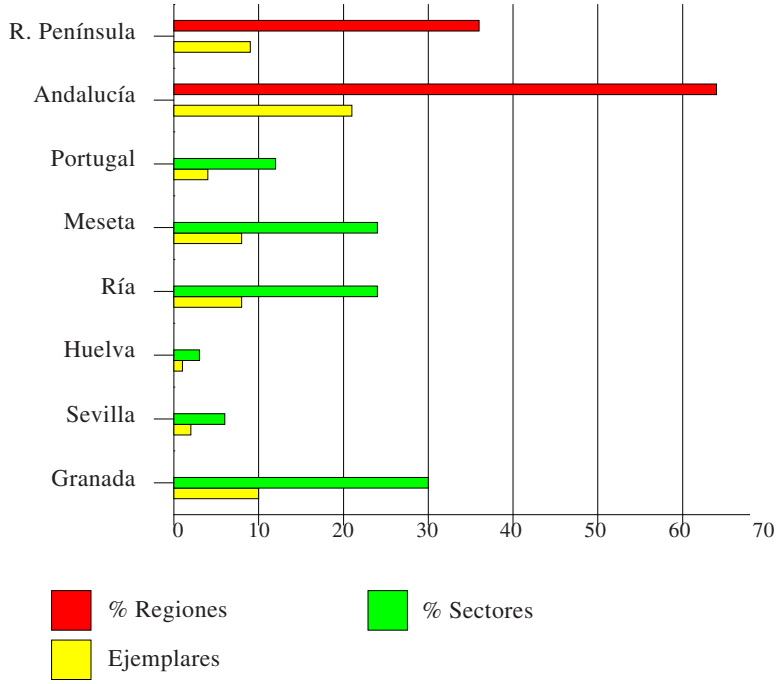


Figura 2.- Fíbulas de codo de tipo Huelva de la provincia de Granada: **1.-** Cerro de los Infantes; **2- 3.-** Cerro de la Miel; **4.-** Puerto Lope; **5-6.-** Montejícar; **7-9.-** Guadix (C/ San Miguel y comarca accitana, respectivamente) y **10.-** Casa Nueva/Pinos Puente.



PROCEDENCIA	EJEMPLARES	% SECTORES	% REGIONAL
GRANADA	10	30.30	64
SEVILLA	2	6.06	
HUELVA	1	3.03	
R. DE HUELVA	8	24.24	
MESETA	8	24.24	36
PORTUGAL	4	12.12	
TOTALES	33	100.00	100

Figura 3.- Análisis cuantitativo de las fíbulas de codo tipo Huelva de la Península Ibérica.

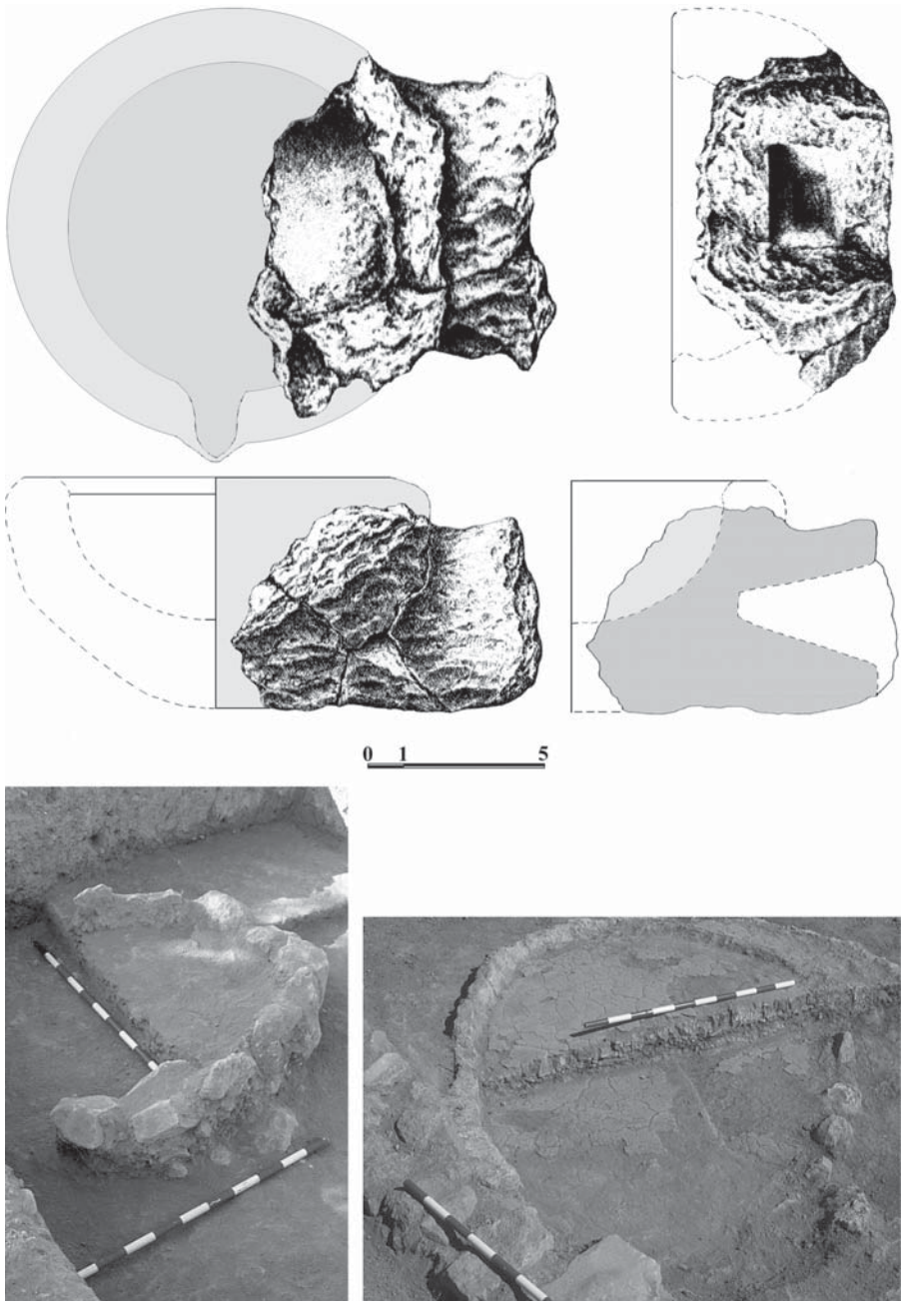
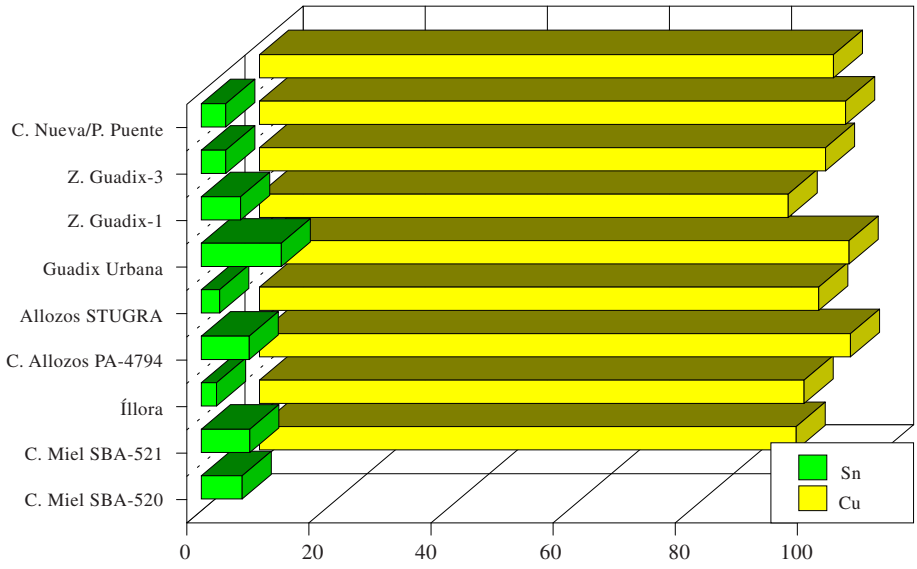


Figura 4.- La metalurgia del Bronce Final en Cerro de la Miel y Cerro de la Mora. **Arriba:** crisol de fundición (La Mora). **Abajo:** hornos de fundición (La Miel, izquierda y La Mora, derecha).



FÍBULAS	Cu	As	Sn	Pb	Ag	Ni	Zn	Fe	Sb	Bi	Mn	Co	Au	Cd
2. C. DE LA MIEL	87.9	<.07	6.69	.276	0.10	.008	<.013	<.026	<.05	<.039	<.0008	<.005		
3. C. DE LA MIEL	89.2	.18	7.93	.062	.016	.021	<.013	.039	<.05	<.039	<.0008	<.005		
4. ÍLLORA	96.79	0.15	2.48	0.06	-	0.04	-	-	0.40			0.04		
5. C. ALLOZOS.	91.60	0.28	7.84	nd.	0.015	nd.	nd.	0.09	0.167					
6. C. ALLOZOS	96.57	0.34	3.01	0.00	0.00	nd.	nd.	nd	0.05			0.01		
7. GUADIX URBANA	86.6	0.12	13.09	0.092	0.094	0.0079	0.0013	0.10	nd	0.012	0.004	0.0009	0.0003	tr.
8. GUADIX	92.709	0.142	6.433	0.492	0.050	0.064	0.001	0.011	nd	0.044	0.001	0.003		0.002
9. GUADIX	96.36	0.02	3.51	0.01	-	0.02	-	-	0.02	-	-	0.01	0.01	-
10. C. NUEVA	93.7	0.04	3.72	0.30	-	0.06	-	-	0.01	-	-	0,02	0.03	-

Figura 5.- Análisis de componentes de las fíbulas de codo tipo Huelva procedentes de la provincia de Granada. La numeración de las fíbulas sigue el orden del texto, aunque no aparece la que no pudo analizarse de Cerro de los Infantes (nº 1).